

**Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Historia
Sede Comodoro Rivadavia**

*“Estudio historiográfico de la Crisis del 1200 a.C. y de los Pueblos del Mar en
las costas del Mediterráneo Oriental.
Una mirada deconstructiva sobre dos dispositivos de saber”.*

**Tesis de Grado
Licenciatura en Historia**

**Tesista: MARIA BELEN ROLDAN
D.N.I.: 30.088.881**

Directora: Magister Celeste María Crespo

Año: 2023

RESUMEN

El presente trabajo, consiste en realizar una lectura deconstructiva de la historiografía de la Crisis del 1200 a. C. y de los *Pueblos del Mar* en el espacio del Mediterráneo Oriental, centrándonos específicamente en el discurso hacia el *extranjero*.

Examinaremos cómo es abordada esta noción en los distintos relatos ya que, se observa que desde los inicios de las historiografías que han abordado esta temática, el factor extranjero ha sido considerado la causa primaria de dicha Crisis, mientras que con el surgimiento de las historiografías posteriores vemos cómo esta afirmación se va reconfigurando.

Para tal fin, proponemos el análisis de dos discursos académicos que versan sobre nuestro tema de estudio en dos momentos historiográficos, a saber: *primer momento historiográfico*, con la obra de Nancy K. Sandars publicada en el año 1978; y *segundo momento historiográfico*, con la obra de Michal Artzy del año 1997.

ÍNDICE

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE	13
➤ Título, tema y justificación de su relevancia.....	14
➤ Presentación del estudio de caso.....	28
➤ Problema y tesis a sostener.....	40
Objetivos e hipótesis	
➤ Marco Teórico.....	41
➤ Marco Historiográfico.....	48
➤ Estrategias Metodológicas.....	50
Fuentes	
SEGUNDA PARTE	55
Apartado Uno: Portadas e índices, presentación inicial de los textos	59
Apartado Dos: Análisis de dos momentos historiográficos	65
➤ Capítulo 1.....	65
<i>Primer momento historiográfico: el texto de Nancy Sandars “The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.” (1978).</i>	
➤ Capítulo 2.....	75
<i>Segundo momento historiográfico: el texto de Michal Artzy “Nomads of the Sea” (1997).</i>	
CONCLUSIONES	84
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	89

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera expresar mi gratitud a mi directora de tesis Celeste María Crespo por la orientación el acompañamiento y dedicación durante la realización de este trabajo. Mi cálido abrazo y reconocimiento. En segundo lugar, quiero agradecer a la profesora Michal Artzy por dedicar tiempo a responder mis consultas. Su aporte fue valioso para esta tesis. Quiero agradecer también a Romina Beatriz Lagos por ser un apoyo incondicional durante todo el proceso de escritura. Por último, quiero dar las gracias a quienes me ayudaron aportando datos o información necesaria para este trabajo, en particular a la doctora Silvana Beatriz dos Santos. A todas ellas, mi profundo agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

La presente, es una tesis de grado que lleva por título “*Estudio historiográfico de la Crisis del 1200 a.C. y de los Pueblos del Mar en las costas del Mediterráneo Oriental. Una mirada deconstructiva sobre dos dispositivos de saber*”. Su elaboración sobre la problemática histórica que nos convoca, además de introducirnos en el enfoque de la *deconstrucción* y de los *dispositivos del saber* -como indica el título- también constituyó una oportunidad para reflexionar sobre los fundamentos gnoseológicos de la práctica historiadora.

En este sentido, nos pareció pertinente la reflexión que plantearon los historiadores Marcelo Campagno e Ignacio Lewkowicz¹ en su obra *La Historia sin objeto y derivas posteriores* (2007), quienes -al cuestionar la unidad del objeto del discurso histórico- ponen en tensión el estatuto de cientificidad que se le adjudica a la Historia.

En relación a esta tesis, el cuestionamiento que ambos autores hacen de ciertos axiomas -que son indispensables para que la disciplina histórica se constituya como ciencia-

¹ Marcelo Campagno es docente e investigador en el área de Historia Antigua de la UBA. Ignacio Lewkowicz (1961-2004) fue un historiador especializado en Historia Antigua, aunque su campo de investigación se centró en el estudio de la subjetividad contemporánea.

actuó como un disparador para reflexionar sobre cuestiones relativas al problema de estudio investigado.

En este sentido, básicamente, ambos historiadores argentinos, al cuestionar la unidad del objeto del discurso histórico (que constituiría un supuesto requisito para que la historia sea considerada científica) ponen en tensión, como ya mencionamos, el estatuto de científicidad que se le adjudica a la Historia. Por lo que deducen que, si no hay posibilidad de un objeto unificado, tampoco habría posibilidad de una ciencia de la Historia (así concebida según los parámetros de la historiografía denominada tradicional o científica (Castellán, 1984; Campagno y Lewkowicz, 2007).

Y en esta línea también podríamos citar otro pensador argentino, Walter Mignolo (2000), cuyo enfoque -la propuesta decolonial- se alinea con el de Campagno y Lewkowicz. En líneas generales, este autor sostiene que es con la expansión colonial que Europa configura una narrativa histórica hegemónica, silenciando o marginando otras historias, experiencias, percepciones, etc. Argumenta que la modernidad es la máscara que encubre a la colonialidad, que esta última es inherente a la modernidad, por eso ambos conceptos son indisolubles, es decir, no puede haber modernidad sin colonialidad. Por eso su propuesta, básicamente, consiste en desengancharse del eurocentrismo, reconstruir nuestra propia forma de pensar, de ser, de organizarnos. Desprendernos de las ideologías que fueron impuestas desde un Occidente académico ya hacia fines del siglo XIX y con pretensión de ser verdades universales y absolutas.

A partir de cuestionar el ideal hegemónico que le exige al discurso histórico tener un objeto unificado, los citados autores argumentan que el discurso histórico cumple con un requisito exterior asumido como una exigencia propia. Dicho influjo exterior consiste en la hegemonía de una filosofía que impone un ideal de científicidad a las disciplinas sociales, que sólo considera válido aquello que se aproxima a *su* representación de ciencia. Bajo dicha hegemonía, toda disciplina que pretenda ser válida debe presentarse como científica y, su modelo de científicidad deberá aproximarse al paradigma de científicidad de la filosofía en curso (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 23).

Las exigencias epistemológicas -cualquiera que sea su procedencia filosófica- imponen un requisito: toda disciplina que quiera ser considerada científica debe tener un objeto claro y distinto. Si el campo que aborda una disciplina cumple con los requisitos de unidad y consistencia, se inviste como *objeto* de esa disciplina. Si una disciplina cuenta con un objeto -unificado y sistemático- puede aspirar al reconocimiento como ciencia. De este

modo, la exigencia de un objeto -bajo la hegemonía filosófica- se convierte en el ideal *interno* de cada disciplina (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 23-24).

Si las Ciencias de la Naturaleza reconocían que su objeto estaba en la Naturaleza, el positivismo o la “historiografía científica”, dado su ideal metodológico, pasó a naturalizar su propio objeto. De este modo, el Pasado se convirtió en su objeto. Un pasado inerte, fijo, acabado. Así, Pasado y Naturaleza llegaron a identificarse (Castellan, 1984, p. 17).

Lo anterior, se trata de una visión de la historia de corte biologicista que implica -para el armado de su discurso- un uso de imágenes propias de la biología tales como “maduración”, “germinal” o “crecimiento” (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 25). En este sentido, como es sabido, el positivismo toma como ejemplo las ciencias naturales como el único método válido para producir conocimiento científico.

Hoy, por el contrario, el pasado lo configura y convoca el historiador cuando indaga, cuando problematiza, cuando hace preguntas. El pasado sigue abierto, activo. Esa es la diferencia con la modernidad, que lo había encapsulado en lo que pasó y en lo que las fuentes decían.

Al mismo tiempo, esa exigencia que se impone a la Historia de contar con un objeto unificado, implicará hablar en el discurso histórico de *la* Historia, de una teoría unificada de la Historia. En efecto, es durante la Ilustración que la modernidad se va a introducir definitivamente en el pensamiento histórico occidental (Parra Contreras y Larez Rubio, 2004, p. 2), lo cual se tradujo -entre otras cosas- en la imposición de *una* manera de hacer Historia y de narrar los acontecimientos humanos. Sobre este punto nos extenderemos más adelante.

Es decir, permeado por principios y premisas modernas, el discurso histórico va a tener una concepción totalizadora de la Historia (por eso hablará de la historia como *la* Historia). El positivismo (Auguste Comte (1798-1857), Charles Victor Langlois (1863-1929), por citar algunos), Georg W. Hegel (1770-1831), del campo de la filosofía de la historia, o Leopold von Ranke (1795-1886) del historicismo alemán, constituyen algunos ejemplos de tendencias historiográficas de occidente influenciadas por dichos principios. Por ejemplo, el positivismo, con la búsqueda de la comprensión total de lo social y con su creencia en la evolución del progreso y en leyes que den cuenta de los cambios de una sociedad (Parra Contreras y Larez Rubio, 2004, p. 5) y Hegel con su concepción de una historia universal, racional y teleológica (Parra Contreras y Larez Rubio, 2004, p. 3).

Pero que el mandato filosófico requiera que toda disciplina deba contar con *un objeto* acarrea una dificultad. El problema no es el *objeto* sino el requisito de que sea *uno*, porque para que el objeto sea *uno*, entonces todo el campo de esa disciplina tiene que estar unificado. Y para esto, es necesario un principio que organice todo lo que allí sucede. De esta requerida unidad de principio derivan, según los mencionados autores argentinos, los inconvenientes (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 24).

Uno de dichas limitantes, se constituye en que todo se tenga que explicar desde un mismo principio. Es decir, el discurso histórico, bajo la exigencia de la *unidad del objeto*, supone que todo se tiene que explicar desde un mismo principio. Por ejemplo, supone que dos problemas, por pertenecer al mismo campo, tienen que estar estructurados por el mismo principio explicativo.

En esta perspectiva tradicional se entiende entonces que todo lo que suceda en el campo, todos los cambios que tengan lugar en ese campo cerrado tendrán que ocurrir en el *interior* del campo. Como ese campo está organizado por un principio, todo lo que suceda allí ocurrirá bajo la permanencia inalterable de ese principio. Por eso es que ninguna transformación en el campo puede afectar la vigencia de dicho principio. La causa de todos los cambios y las permanencias es, entonces, una permanencia de base (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 24).

Además, las consecuencias de que sea un solo principio el que organice todo el campo tienen una impronta decisiva, ya que impone limitaciones a *lo posible*, y con esto exponen que los cambios sólo podrán ser evolutivos: pasaje de un estadio “germinal” a lo que está pleno. La consecuencia de esto es que el discurso histórico tiene que sostener que en una sociedad está en potencia, la sociedad que le sigue. O sea, que el pasaje de una sociedad a otra no es cualitativo, que no tiene lugar nada radicalmente nuevo, que no surge nada en la situación posterior que no haya estado en germen en la situación anterior. De esta manera, no puede haber cambio radical, porque queda disuelto en los pasos progresivos de una continuidad que está asegurada (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 24-25).

De un modo esquemático, los discursos que organizan ese imperativo hegemónico (que se presenta y se asume como natural) que hace que el discurso histórico cuente con un objeto unificado y sistemático, pueden resumirse según lo esquematizan Campagno y Lewkowicz (2007, p. 23-24):

- a) la decisión antigua de privilegiar la permanencia sobre el devenir;

- b) la decisión moderna de investir a la física como ideal de cientificidad;
- c) la decisión contemporánea de asumir la unidad del ser y el devenir bajo la forma de progreso (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 24)².

Desde mediados de siglo XX, las condiciones de la práctica historiadora han cambiado, las presiones han disminuido. Frente a la presión de un ideal que ya es más débil, tiene lugar un desfase entre el ideal de cientificidad impuesto al discurso histórico y la práctica historiográfica. Se observa entonces como dos posibilidades, como una fortaleza u oportunidad para elaborar parámetros que sustenten otro tipo de racionalidad o, se continúa asumiendo ese desfase como una debilidad, como una amenaza, continuando con la tarea de tratar de aproximarse al ideal de *un solo objeto* (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 29-30).

Aunque algunas prácticas historiadoras continúan inclinadas, si bien en menor cuantía, por la segunda alternativa, en paralelo, otras propuestas historiográficas comenzaron a pensar en la posibilidad de que dicha práctica de los historiadores podía disponer de otros parámetros, de otra racionalidad, de otro tipo de cientificidad. (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 32).

Habíamos visto que, en la historiografía tradicional, el requisito de unidad para la Historia conllevaba un objeto unificado, “*el pasado del hombre*” y con esto, un dispositivo conceptual unificado, porque si la Historia era *una*, tenía que serlo en todos los sentidos: un mismo objeto, un mismo tipo de conceptos y una misma forma de operar de los conceptos sobre el objeto (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 100).

Pero ¿por qué se ha vuelto insostenible esa exigencia de unificación reclamada por el viejo ideal de cientificidad? ¿Qué es lo que ha vuelto imposible la existencia de una *teoría unificada de la Historia*? La imposibilidad radica en que no hay posibilidad formal de que las mismas categorías operen -sin ejercer impasses violentos- sobre todo el campo (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 32-33).

Ahora bien, si el objeto unificado se fragmenta, si la Historia deja de ser un campo unificado, es decir, si el discurso histórico deja de hablar de *la Historia*, la propia ciencia de la Historia -concebida por los parámetros tradicionales- debería desaparecer, porque, en efecto, lo que daba cientificidad al discurso histórico era la posibilidad de tener un objeto en

² Estas tres fuerzas que integran la presión filosófica, le dieron al discurso histórico un ideal específico, la necesidad de un objeto para poder consistir. No obstante, fue imposible para la práctica historiadora alcanzar dicho ideal ya que, precisamente, la naturaleza de un ideal consiste en la imposibilidad de su realización (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 29).

regla. Si ese objeto se fragmenta, si no es posible reunir los fragmentos en un todo, entonces no será posible una ciencia de la Historia, en el sentido antedicho (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 34).

Entonces es clave preguntarse *¿cómo queda constituida la actividad teórica en el campo del discurso histórico ante la imposibilidad del objeto unificado?* Lo que se advierte es un nuevo modo de hacer teoría. Se trata de prácticas teóricas no totalizadoras, ya no podrá hablarse de teorías en el sentido clásico, sino de teorías “finitas”, de procedimientos prácticos de intervención (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 34-35).

Por ende, al disolverse la premisa del objeto unificado, lo que surge como ámbito pertinente para la práctica historiadora es el *campo de intervención* y, lo que delimita dicho campo depende de la potencia y de la estrategia de cada intervención y ya no del principio de unidad del objeto. Cada intervención de la práctica historiadora determinará qué prácticas son relevantes para su análisis, constituirá las situaciones singulares con las que opera, de acuerdo con la estrategia que le es propia (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 35). Es decir, lo que resulta de la intervención, es *una situación histórica específica* (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 98).

De este modo, se abre una posibilidad distinta: al no existir una teoría unificante, al no existir leyes universales, es posible abordar *situaciones históricas* en su singularidad. Así, la disciplina histórica abordará situaciones en su especificidad, y las abordará no para relatarlas, para hacer su crónica, sino para *pensarlas* (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 35).

De esta manera, el discurso histórico vuelve a ser una disciplina de pensamiento, que trata singularidades e intenta pensarlas. No es su pretensión establecer leyes generales ni definiciones establecidas. Y si se trata de pensar singularidades, habrá que construir el dispositivo conceptual a utilizar en la intervención historiográfica en cada situación (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 35).

En el caso de la presente tesis, utilizaremos esta categoría *situación histórica* como estrategia para problematizar y pensar en su especificidad enfocada en las lecturas historiográficas que refieren a la Crisis del 1200 a.C. y al protagonismo otorgado a los *Pueblos del Mar* en ésta. A su vez, en nuestra tesis se plantea que elaborar explicaciones históricas sobre aquellas realidades pasadas, es decir cada momento historiográfico que las estudie, se constituye en forma paralela *también* en situaciones históricas.

Lo que se propone en esta tesis de Licenciatura en Historia, es pensar e indagar las operaciones de diversos historiadores puestas en juego en el análisis que el problema de estudio presenta. No se trata de aplicar una teoría de la Historia a un caso particular ni de hacer un análisis de caso. Se trata de la lectura de los procedimientos historiográficos puestos en juego en los análisis de las singularidades históricas seleccionadas (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 35-36).

¿Y qué significaría teorizar a partir de las singularidades? Al ser imposible una teoría única de la Historia, lo único que es posible teorizar es el modo de proceder del discurso histórico, más bien de los modos, porque no hay un discurso histórico único. Hay prácticas históricas o prácticas de los historiadores al hacer Historia (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 36).

En palabras de los autores: “De lo que se trata es de teorizar cada experiencia historiadora, de reflexionar sobre las operaciones teóricas y metodológicas puestas en juego en la producción de una situación histórica” (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 36)³. No es que haya que teorizar cada singularidad sino más bien el procedimiento puesto en juego para construir esa singularidad: rescatar el tipo de herramientas y el modo de utilizarlas, convertir un recorrido práctico en una experiencia teórica. Se trata más bien de teorizar las prácticas en que estamos implicados, de *leer las prácticas* (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 36).

A su vez, pensar una singularidad no significa conocerla. Pensar exige disponer categorías que permitan hacerla producir sentido. Y una categoría no sigue la exigencia de que valga sólo para una singularidad o para todas, por el contrario, se propone que hay que situar la pertinencia o no de su configuración en cada situación a investigar (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 37-38).

En conclusión, lo que importa señalar aquí es que, al no haber una teoría unificada de la Historia, no sólo no hay un objeto unificado, sino que tampoco puede haber dispositivos analíticos unificados, lo cual es lo mismo que decir que, en estas condiciones, el análisis de una situación es siempre un *análisis situacional* (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 101).

Entendemos que este enfoque de Campagno y Lewkowicz, que va en contraposición con una teoría unificada de la historia y que, por el contrario, propone el abordaje de *situaciones históricas* para pensarlas en su singularidad, está en sintonía con el enfoque que

³ Según los autores citados se entiende por *situación histórica-social* a una red específica de prácticas. Una situación llega a ser tal por la articulación efectiva de las prácticas que la componen.

hemos dado a la presente tesis, el cual adelantamos que es la *deconstrucción*, término creado por el filósofo Jacques Derrida⁴ (1930-2004). En efecto, como explicaremos más adelante, puede entenderse a la *deconstrucción* como una estrategia analítica para leer textos historiográficos, si bien tuvo aplicación en otras áreas fuera de la filosofía, como la literatura, la música o la arquitectura. Es una forma de lectura cuyo propósito consiste en evidenciar los fenómenos marginales o invisibilizados por el discurso hegemónico. Por lo tanto, la *deconstrucción*, al cuestionar toda pretensión de verdad absoluta, constituye una perspectiva alternativa a los enfoques tradicionales, por lo que procurará hacer emerger otras posibilidades ocultas por el discurso hegemónico.

En este sentido, la *deconstrucción* se estaría oponiendo al relato de la modernidad, el cual impuso -entre otras cosas- una manera de hacer historia y de narrar los acontecimientos humanos (Dos Santos, 2018, p. 45). Es en esta oposición al relato moderno donde el enfoque *deconstructivo* se acerca a la perspectiva de Campagno y Lewkowicz. Ambos están en oposición a una Historia hegemónica, totalizadora y reconocen la existencia de prácticas historiadoras alternativas.

Por otro lado, también quisiéramos adelantar -tema a desplegar en el marco teórico- que, del universo de categorías existentes, nos interesa trabajar una propuesta de triangulación entre las categorías *orientalismo* de Edward Said (2008), *dispositivo de saber* de Michel Foucault (1985) (1979) y *capital social* y *capital cultural* de Pierre Bourdieu (2001) y, desde estas perspectivas teóricas, configurar la lectura historiográfica objeto de nuestra tesis.

A continuación, indicaremos cómo se estructura la presente tesis: en primer lugar, la **Introducción**, donde realizamos una inicial presentación de nuestra tesis y una reflexión relativa a los fundamentos gnoseológicos de la práctica historiadora. Cerrando este apartado, señalamos que el planteo de los mencionados autores es coherente con el enfoque de la *deconstrucción*, en cuanto ambos están en oposición a los relatos hegemónicos y reconocen la existencia de prácticas historiadoras alternativas.

Luego, la tesis se desarrolla en **Primera y Segunda Parte**. La **Primera Parte**, está organizada en diez ítems, los cuales detallamos brevemente a continuación: **Título, tema y justificación de su relevancia**: donde enunciamos el asunto de la tesis y los argumentos

⁴ Algunas obras de Derrida que permiten pensar la deconstrucción: *De la Gramatología* (1967), *La Voz y el Fenómeno* (1967), *Escritura y Diferencia* (1967).

sobre la elección del tema, el recorte temporal, contexto, entre otras cuestiones; **Presentación del estudio de caso:** básicamente, se indica el recorte espacial, se hace referencia al origen de la denominación historiográfica *Pueblos del Mar* y se señala la situación del Cercano Oriente Antiguo antes de la Crisis del 1200 a.C., que aquí se analiza; **Problema y tesis a sostener:** refiere al problema de estudio, los interrogantes de investigación así como los objetivos generales y específicos que en su conjunto permitieron elaborar las hipótesis de la tesis, pendientes de ser verificadas; **Marco Teórico:** explicamos qué se entiende por *deconstrucción* y por qué elegimos esa categoría como marco teórico, dilucidamos el concepto de *extranjero* y abordamos las perspectivas teóricas relevantes a nuestra tesis: las categorías *orientalismo* de Edward Said, *dispositivo de saber* de Michel Foucault y *capital social* y *capital cultural* de Pierre Bourdieu; **Marco Historiográfico:** en éste damos cuenta del recorrido historiográfico que ha abordado la problemática de la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*; **Estrategias Metodológicas** refiere a los métodos a emplear para cumplir nuestros objetivos de investigación.

La **Segunda Parte**, se divide en **Apartado Uno** y **Apartado Dos**. En el primer apartado, se exponen las portadas e índices de las obras de las dos autoras representativas Nancy Sandars y de Michal Arzty que trabajaremos en esta tesis. En el segundo, se realiza un análisis historiográfico de las obras de las mencionadas autoras y, se subdivide en **capítulo uno** y **capítulo dos**, que refieren a los dos momentos historiográficos respectivamente presentados. En cada uno de éstos, se ha elegido un texto de dichas autoras que han abordado en sus investigaciones la temática elegida.

Por último, las **Conclusiones**. En esta sección, damos un cierre a nuestra investigación y respondemos a las preguntas que se han formulado al principio.

PRIMERA PARTE

Título, tema y justificación de su relevancia

“Estudio historiográfico de la Crisis del 1200 a.C. y de los Pueblos del Mar en las costas del Mediterráneo Oriental. Una mirada deconstructiva sobre dos dispositivos de saber”.

El tema versa sobre las explicaciones historiográficas de las situaciones históricas en las costas del Mediterráneo oriental, es decir desde las islas, el corredor sirio palestino y sus alcances al delta del río Nilo, que dan cuenta de la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, aportes para una lectura deconstructiva del discurso historiográfico de la Crisis del 1200 a.C. y del protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta.

Por ende, el propósito del presente trabajo es de índole historiográfica, ya que pretende contribuir a la teoría existente sobre el tema enriqueciéndola con el enfoque de la *deconstrucción* y analizar los *dispositivos de saber* que cada explicación o interpretación historiográfica ha construido de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*, centrándonos específicamente en la figura del *extranjero*, emergente en el discurso historiográfico.

En principio, sería pertinente señalar que en este trabajo pondremos en diálogo el enfoque de Campagno y Lewkowicz -con su cuestionamiento de la unidad del objeto del discurso histórico al que hicimos referencia más arriba- con las perspectivas historiográficas que el *giro decolonial* aportó y que nos brindan nuevos marcos explicativos para tensionar las explicaciones historiográficas tradicionales acerca de una situación histórica antigua, a saber, la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta.

La práctica del pensamiento decolonial surgió como el cuestionamiento a la modernidad/colonialidad, como su contrapartida (Mignolo, 2007, p. 27-28). Entonces, el *giro decolonial* puede definirse como la posibilidad de incluir otros pensamientos y otras formas de vida (otras economías, otras teorías políticas), como el desprendimiento de la colonialidad del ser y del saber. (Mignolo, 2007, p. 29-30).

En este marco, una visión de la historia situada desde dicha postura no adhiere a los postulados de la modernidad, es por eso que propone otro tipo de pensamiento y prácticas y, con esto, reivindica aquellos saberes, tradiciones, identidades, entre otros, que han sido violentados, excluidos o silenciados por la *colonialidad* (Díaz M., 2010, p. 220).

Como venimos observando, la *colonialidad* en la modernidad ha configurado una concepción de la historia que ha marginado y obturado otro tipo de relatos y ha presentado como legítima una única visión del mundo desde una perspectiva eurocéntrica. En este sentido, se escribió y enseñó una historia supuestamente neutra, objetiva, lineal y homogénea que prácticamente no la vinculaba con el presente como tampoco reconocía que otras sociedades con otros códigos culturales también podían producir historia (Díaz M., 2010, p. 223).

En consonancia con esto, una postura *decolonial* entiende que el conocimiento está situado geopolíticamente, tiene historicidad y está atravesado por intereses. Por eso su naturaleza no puede ser ni universal, ni apolítica ni ahistórica. Es decir, una postura *decolonial* reconoce la *colonialidad* que hay en el saber: la naturaleza eurocéntrica del conocimiento que ésta produce (Díaz M., 2010, p. 228).

Es en este reconocimiento de que existen otras formas de pensamiento o de conocer por el que la *deconstrucción* -al igual que el *giro decolonial*- cuestiona toda pretensión de verdad absoluta, por lo que procurará hacer visible otras posibilidades excluidas por el discurso hegemónico. Por eso, deconstruir siempre es un ejercicio de desnaturalización, pero desde el compromiso de la reconstrucción de las *situaciones históricas* en la especificidad de sus lógicas, desde la argumentación fundamentada en fuentes y desde la contextualización de las condiciones de posibilidad históricas e historiográficas.

A continuación, nos interesa presentar el espacio geográfico en el cual se enfoca nuestra tesis, las costas del Mediterráneo Oriental. Éste se encuentra ubicado entre el espacio que se extiende desde las islas del mar Egeo, el territorio costero del corredor sirio palestino y su extensión hasta las costas norafricanas del valle del Nilo, conformando parte del área del Cercano Oriente⁵. Entonces, será pertinente señalar la localización de este último, desde el punto de vista geográfico: al oeste, el límite se encuentra en el mar Mediterráneo, al noroeste en el mar Negro, al norte en los montes Cáucaso y las estepas de Asia central, al sur en el desierto de Arabia, al suroeste en el valle del Nilo hasta los oasis y costas de la Cirenaica y al este en la meseta de Irán y el gofo Pérsico (Liverani, 1995, p.26).

⁵ Generalmente, se acostumbra a hablar del “Creciente Fértil” para hacer referencia al Cercano Oriente, el cual es un semicírculo imaginario de tierras fértiles aptas para el asentamiento urbano y las actividades agrícolas a raíz de la presencia de valles fluviales. Se extiende desde Palestina hasta Mesopotamia; al sur limita con el desierto sirio arábigo y al norte con las tierras altas anatólicas, armenias e iraníes (Liverani, 1995, p. 36). Algunos autores también incluyen en esta Medialuna fértil al valle del río Nilo.

Asimismo, al situarse nuestro objeto de estudio en el escenario de las costas del Mediterráneo Oriental, consideramos apropiado recuperar la noción de *orientalismo* de Edward Said (2008), autor fundacional en la línea de la corriente *decolonial*. Según este autor palestino, este término hace referencia a una institución colectiva que se vincula y relaciona con Oriente, como espacio geográfico cultural, pensado y categorizado desde Occidente. Este vínculo o relación consiste en disertar sobre Oriente, describirlo, adoptar posiciones con respecto a éste, decidir por éste, colonizarlo, llegándose a conformar en un estilo occidental cuya pretensión, en definitiva, es dominar y manipular a Oriente y las representaciones que refieren a éste (p. 21).

Said señala que alguien que investigue o escriba sobre Oriente, hace *orientalismo*, el cual está presente en el mundo académico a través de tesis y doctrinas que versan sobre Oriente desde una particular perspectiva ligada a la modernidad. El nivel de autoridad con que se inviste el orientalismo se expresa en los alcances y las limitaciones que tienen lugar a la hora de escribir o investigar sobre Oriente ya que -como se desprende de lo enunciado anteriormente- el orientalismo constituye una red de intereses -políticos, económicos, epistemológicos- que inevitablemente se aplica cada vez que se piensa, escribe o investiga sobre Oriente, *desde Occidente* (p. 20-21).

Este punto se puede explicar por la relación de poder y dominación que tradicionalmente ha mantenido Occidente sobre Oriente, por las diferentes facetas de hegemonía que el primero ha ejercido sobre el segundo. Es decir, el autor sostiene que Oriente fue creado u orientalizado no sólo porque Occidente se dio cuenta que era “oriental” sino también porque podía obligarlo a ser “oriental”. Esta relación de fuerzas entre Oriente y Occidente habilitó un discurso acerca de Oriente cuyo propósito -como se comentó más arriba- consistió en dominar y tener autoridad sobre aquel a partir del período posterior a la Ilustración (Said, 2008, p. 21-22).

Por esta razón, el cuestionamiento radica en que el carácter limitante del *orientalismo* viene dado porque no ha incluido ni ha dado entidad plena a las voces provenientes de Oriente para la construcción de conocimiento. Ese orientalismo que se refleja desde lo político ideológico tuvo resonancia en lo epistemológico y en la práctica de investigación productora de conocimiento, como la Historia.

Por otra parte, el autor menciona que Oriente constituye una de las imágenes más profundas de lo Otro que tiene Europa Occidental. Oriente le ha servido a Europa (u Occidente) para definirse en oposición a su imagen, su representación (Said, 2008, p.20). Sin

embargo, Said señala que Oriente no es una realidad dada de la naturaleza, no es algo que simplemente esté “allí” (al igual que Occidente), por el contrario.

El autor adhiere a la observación de Giambattista Vico según la cual lo que el hombre puede llegar a conocer es aquello que ha hecho o construido⁶ y, señala que, si extendemos esta observación al ámbito de la geografía, se debe considerar a Oriente (al igual que Occidente), en tanto entidad geográfica, cultural e histórica, como una creación/construcción del hombre. Es por este motivo que Said sostiene que Oriente es una categoría con historia, una tradición de pensamiento, un vocabulario y unas imágenes que le han otorgado una realidad en y para Occidente (Said, 2008, p. 24) lo cual pareció haber silenciado lo que Oriente tiene para decir de su propia realidad e historicidad.

Por el contrario, Oriente -si bien en esta tesis enfocados en la territorialidad al este del Mediterráneo- ha tenido y tiene la construcción de sus propias identidades, prácticas, culturas, representaciones y regiones geográficas (2008, p. 24). Este autor señala que el orientalismo dice más del poder europeo-atlántico que de Oriente como una realidad. Said lo define como un cuerpo *teórico - práctico* que con el tiempo se ha llegado a convertir en un sistema de categorías para conocer Oriente (2008, p. 25-26).

Con respecto a esta tesis, el propósito consiste en indagar de qué manera las interpretaciones historiográficas tradicionales que han referido a la Crisis del 1200 a.C. y a los *Pueblos del Mar* -y que analizaremos a través de la obra de Nancy K. Sandars (1978)⁷- hacen eco, o no, del *orientalismo*. En este sentido, encontrar indicios para pensar que dicha historiografía tradicional confirmaría los postulados de Said.

En efecto, la idea de que *Oriente es el Otro de Europa Occidental*, el hecho de que ha sido funcional a esta última para definirse a sí misma, se observa en el -como denominaremos- tradicional y fundacional momento historiográfico al asociar básicamente el concepto *crisis* con *extranjero*, con los otros que están afuera y se tornan próximos y

⁶ Giambattista Vico (1668-1744) es conocido por su concepción de verdad, según la cual sólo puede conocerse aquello que ha sido hecho o producido por el hombre. Esto lo expresó en el principio *verum factum*, "sólo puede conocerse lo que se hace" o "sólo puede conocerse aquello de lo que uno mismo es la causa". Esto es así porque Vico consideraba que al único tipo de conocimiento que puede acceder el hombre es al mundo humano, es decir el pasado de la humanidad, sus creaciones culturales o sus instituciones, ya que, a diferencia del mundo natural, del cual no somos causa, sí lo somos en cambio del mundo humano y de la historia. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000300001

⁷ En esta tesis, trabajaremos con la versión en castellano del original en inglés publicado en el año 1978: Sandars, N. (1978). *The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.* London: Thames & Hudson, Ltd. Traducción al español: Sandars, N. (2005). *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo.* Madrid: Oberon.

amenazantes y, por ende, considerar al *extranjero* como la causa principal de la Crisis que analizamos en la presente tesis.

Sin embargo, en el análisis del segundo momento historiográfico, representado en esta tesis en el texto de Michal Artzy (1997)⁸, entendemos que -de algún modo- se ha conferido entidad a esas voces provenientes de Oriente que la perspectiva occidental ha excluido. Es decir, entendemos que la autora habla de Oriente desde una perspectiva oriental, ya que - como señalaremos más adelante- por su origen israelita⁹ y más contemporánea, suponemos ya podría aportarnos otra perspectiva explicativa.

Aun cuando ambas autoras hayan abordado la Crisis del siglo XII y la cuestión de los *Pueblos del Mar* (en mayor o menor centralidad) creemos encontrar diferencias con respecto a sus enfoques. A pesar de reconocer que no habría que buscar una causa única para explicar el colapso de las estructuras en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío, sino que se habría tratado más bien de una conjunción de factores, Nancy Sandars parece adjudicar - como veremos en la segunda parte de este trabajo - la causa de tal desequilibrio al factor migratorio, es decir al protagonismo en avance bélico de los *Pueblos del Mar*.

Mientras que Michal Artzy, por el contrario, antes que considerar a los movimientos migratorios (*Pueblos del Mar*) como la causa principal del derrumbe del sistema regional del Bronce Tardío, entiende que fueron más bien la consecuencia de una serie de factores que convergieron a finales del segundo milenio en el Mediterráneo Oriental.

Como se observa, son dos enfoques que apuntan a explicaciones disímiles sobre la participación de los *Pueblos del Mar* en la Crisis del siglo XII a.C. Asimismo, tenemos presente que, en el transcurso de las décadas, van surgiendo nuevos descubrimientos arqueológicos que permiten ir elaborando explicaciones más pertinentes y con esto, tensionar las tradicionales acerca de dicha temática que nos convoca.

Como señalamos al inicio, nuestra intención es realizar una lectura deconstructiva de la historiografía de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*, centrándonos

⁸ En 1997 se publica en inglés el artículo Nomads of the Sea en: Artzy, M. (1997). Nomads of the Sea. *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean From Prehistory to Late Antiquity*, volume (1), 1-16. Posteriormente en 2007, la autora fue convocada por la editorial española Bellaterra, a fin de compilar una serie de artículos suyos en inglés -entre estos Nomads of the Sea- al castellano. El libro se tituló *Los Nómadas del Mar*, texto que analizaremos en esta tesis. Artzy, M. (2007). *Los Nómadas del Mar*. Barcelona: Edicions Ballaterra S.L.

⁹ En un primer momento, escribió el mencionado texto en hebreo, para luego traducirlo al inglés. Comunicación personal con la autora, 12 de octubre, 2021 a través de correo electrónico.

específicamente en el discurso hacia el *extranjero* -naturalizado como gestor/vector de la Crisis- noción sobre la cual nos extenderemos más adelante. En el caso de las historiografías europeas que han analizado dicha Crisis y la participación de los *Pueblos del Mar* en ésta, proponemos pensarlas e identificarlas como una dimensión colonial por su modo de abordar la misma¹⁰.

De todos modos, reconocemos que las omisiones, así como las afirmaciones de los historiadores que han abordado la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* en el transcurso del siglo XX, podrían deberse a la configuración de su mirada analítica de acuerdo a determinados paradigmas de su época. Es decir, no se puede desconocer que cada época y contexto histórico tiene sus propios paradigmas y que las disciplinas, al asumirlos, adquieren una determinada visión de los procesos, es decir, tendrían la mirada académica configurada de acuerdo al paradigma de su época.

Por otra parte, entendemos que esta concepción totalizadora de la modernidad sobre el discurso histórico, su imposición de *una* manera de hacer historia; en definitiva, su pretensión de una teoría totalizadora de la historia (entender a la historia como *la* Historia) se contrapone a la noción de *situaciones históricas* propuestas por Campagno y Lewkowicz, noción que como señalan los autores- nos habilita a pensar en una práctica historiadora no totalizadora basada en otro tipo de racionalidad.

En este sentido, para los fines de la presente tesis, proponemos el análisis de discursos académicos que versan sobre nuestro tema de estudio en dos momentos historiográficos, centrados en su concepción acerca del extranjero. Lo relevante en la elección de dichos momentos no tiene que ver con los años, sino con el enfoque de análisis historiográfico.

Indagaremos en las maneras de visibilizar esta Crisis del 1200 a.C. y a los sujetos históricos considerados protagonistas causales y, en esta propuesta analizar la construcción de

¹⁰ Es decir, la modernidad impuso *una* manera de hacer historia y de narrar los acontecimientos humanos. Tales acontecimientos y sus narraciones se han convertido en un espacio de lucha, en un objeto a conquistar, un lugar desde el cual se pretendió construir un sujeto homogéneo (Dos Santos, 2018, p. 45). Tradicionalmente se ha definido a la modernidad como la “salida” del ser humano de su estado de inmadurez mediante el empleo de la razón. Este proceso, que tendría lugar en Europa esencialmente en el siglo XVIII, conduciría a la humanidad a una nueva fase de desarrollo (Dussel, 2000, p. 27). La civilización europea se habría autopercebido superior al resto de los pueblos, superioridad que la colocaría en el imperativo moral de “desarrollar” a los pueblos bárbaros y primitivos (Dussel, 2000, p. 29). Es decir, la modernidad (euro-occidental) tendría un carácter “civilizatorio” con respecto a los pueblos calificados como “primitivos, inmaduros y/o atrasados” y, el camino para alcanzar el mencionado desarrollo debería ser el seguido por Europa, por lo que se trataría de un desarrollo eurocéntrico y unilineal (Dussel, 2000, p. 29). Como referimos más arriba, Europa ha construido un conocimiento académico sobre Oriente, entendiendo que los logros de Oriente se reconocen porque fueron la cuna, los albores, de la civilización occidental luego potenciada al pasar al viejo continente.

las explicaciones historiográficas elegidas en sus contrastes, contrapuntos, enfoques, posibles omisiones y afirmaciones.

Nuevamente, los *dos momentos historiográficos* elegidos para periodizar nuestro trabajo de investigación, suponemos constituyen dos estrategias historiográficas distintas en lo que respecta a la forma de analizar la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta. El primero, constituiría el momento historiográfico tradicional o fundacional del estudio histórico de dicha Crisis, mientras que el segundo, es un enfoque que tensiona las explicaciones tradicionales. Asimismo, entendemos que cada recorte temporal se corresponde, a su vez, con una situación histórica específica:

Primer momento historiográfico: Nancy K. Sandars con su obra publicada en el año 1978¹¹.

Segundo momento historiográfico: Michal Artzy con su obra publicada en el año 1997¹².

Asimismo, consideramos oportuno hacer una aclaración. A mediados de la década del noventa, entre el primer y segundo momento historiográfico, ya se observa un giro en la forma de analizar la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* con los trabajos del historiador Mario Liverani. Este autor propone repensar el enfoque dado a la invasión extranjera de los *Pueblos del Mar* como causal de la Crisis. En su libro *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía* (1995) considera a los *Pueblos del Mar* no como causa de la Crisis del 1200 a.C. sino como una consecuencia o bien, una de las manifestaciones de la misma.

Consideramos que este autor ya marcará una interpretación distinta de la Crisis del 1200 a.C., dado que la entiende *no* como una “época oscura” de la cual los *Pueblos del Mar* serían los principales responsables, sino que relativiza su injerencia y propone una

¹¹ Como hemos señalado anteriormente, en esta tesis, trabajaremos con la traducción al castellano del original en inglés publicado en el año 1978: Sandars, N. (1978). *The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.* London.: Thames & Hudson, Ltd. Versión al español: Sandars, N. (2005). *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo.* Madrid: Oberon.

¹² Como señalamos anteriormente, en 1997 se publica en inglés el artículo Nomads of the Sea en: Artzy, M. (1997). Nomads of the Sea. *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean From Prehistory to Late Antiquity*, volume (1), 1-16. Más tarde, en 2007, la autora es convocada por la editorial española Bellaterra, para compilar una serie de artículos suyos en inglés -entre ellos Nomads of the Sea- en formato de libro, en castellano. El libro se tituló *Los Nómadas del Mar* y es con el que trabajaremos en esta tesis. Artzy, M. (2007). *Los Nómadas del Mar.* Barcelona: Edicions Ballaterra S.L.

explicación donde interactúan tanto las variables externas como las internas en este escenario histórico de crisis y de transición y reestructuración entre la Edad de Bronce y de Hierro en el Cercano Oriente Antiguo.

Por otro lado, este autor aborda su estudio desde un análisis generalista, es decir, tiene una mirada de las interacciones y múltiples procesos que hacen al Cercano Oriente Antiguo, ya que aborda la historia de esta región a través del tiempo, es decir, en la citada obra ha trabajado desde el período neolítico, pasando por Sumer, Asiria, Babilonia, los grandes imperios del Bronce Tardío, los estados secundarios de Siria y Palestina y los nuevos imperios de la Edad del Hierro, entre otros. Es decir, presenta un abordaje amplio y general sobre la dinámica histórica del Cercano Oriente Antiguo, y en este texto, el tema que nos convoca en la tesis, conforma un capítulo más en su publicación.

Y aunque señalemos que este autor ha marcado una nueva forma de entender la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta, a modo de bisagra entre las historiografías más tradicionales y los trabajos actuales, es esta característica generalista la que nos resuelve a no incluirlo en nuestro análisis, ya que -en contraposición- las autoras de los dos momentos historiográficos seleccionados han tenido un enfoque más centrado en el escenario de interés, focalizando sus análisis históricos y registros arqueológicos en la franja sirio palestina y sus relaciones con Egipto.

A saber, Nancy K. Sandars tiene trabajos especializados en los *Pueblos del Mar* y la Crisis del siglo XII a.C.¹³ Por su parte Michal Arzy¹⁴ centra sus análisis en las relaciones internacionales durante el Bronce Tardío en el escenario del Mediterráneo Oriental y en este contexto, ha estudiado a estos grupos y sus dinámicas con los principales centros políticos de la época.

Por otra parte, también nos parece importante hacer alusión a la explicación que postula Joseph Morris (2006), quien presenta una hipótesis con una perspectiva y argumentación diferente y alternativa para analizar el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en este contexto del 1200 a.C. Morris no refiere a cuestiones ecológicas como causa de la Crisis del 1200 a.C., sino que pone el foco en causas de naturaleza política, más bien señala una situación de profundos conflictos entre palacios. En efecto, nos parece interesante su

¹³ Entre las publicaciones principales de Nancy Sandars se puede mencionar, además de la obra que aquí se analiza: *La epopeya de Gilgamesh: una versión en inglés* (1960), *Arte prehistórico en Europa* (1968), *Poemas del cielo y el infierno* (1972).

¹⁴ Otros trabajos de la autora: *Incienso, camellos y tinajas con cuello: rutas comerciales del desierto y salidas marítimas en el segundo milenio*(1994), *Rutas, comercio, barcos y "nómadas del mar"*(1998), *Las representaciones del barco de Medinet Habu: podemos confiar en Ramsés III?* (2001).

postulado porque apunta a que las causas de la Crisis están en relación con los conflictos entre palacios de las costas del Mediterráneo Oriental y, toma distancia de cualquier situación originada en la Península Balcánica. Por esta razón, se aleja de las explicaciones que colocan a las invasiones de los *Pueblos del Mar* como la causa motora de todos los males del 1200 a.C.

¿Y por qué conflictos entre palacios? Morris entiende que son los palacios neoheteos, localizados en el norte de Siria, Cilicia y en el centro-sur de Anatolia hacia fines del siglo XII a.C. (2006, p. 4) los que accionan esta movilidad de los *Pueblos del Mar* hacia Egipto para generar un conflicto territorial próximo a esta realeza y debilitar, de este modo, sus pretensiones de volver a recuperar un lugar dominante en el corredor sirio palestino. Los reinos neoheteos estaban localizados en un área al sur de la golpeada realeza hitita y habrían compartido un pasado subordinado a sus prácticas imperiales. Estos reinos heteos estaban ubicados en la zona donde los bosques de cedro era su principal recurso estratégico.

Luego de la caída de Hattusa, capital de la realeza Hitita, pretendieron mantener su estabilidad y autonomía y temían un nuevo avance egipcio (Morris, 2006, p. 52) y -con esto último- perder el control del acceso a este significativo recurso tanto para la combustión como para la construcción de barcos. Es decir, los reinos neoheteos sintieron como una amenaza el avance de los egipcios liderados por Ramsés III sobre Amurru (localizado al sur de estos reinos) ya que estaba entre las pretensiones del rey egipcio, volver a ocupar un lugar en el corredor sirio palestino, razón por la cual, en el año quinto de su reinado (aprox. 1189 a. C.) el ejército egipcio avanza sobre esa región del corredor (Morris, 2006, p. 35).

De este modo, según la explicación de Morris, los neoheteos entienden que esta acción expansiva que despliega Egipto debía ser neutralizada por la proximidad a sus fronteras y, la única manera que encuentran para no ser dominados por ese país o de contener su avance, era enviarles este contingente pseudo militarizado (los *Pueblos del Mar*) y generarles una rebelión en el valle nilótico. Es decir, los neoheteos observan que los hititas han caído y pretenden, no caer dominados por el emergente avance egipcio.

Morris sustenta su teoría en el hecho de que los reinos neoheteos sobreviven a la Crisis del 1200 a.C. y al paso de los *Pueblos del Mar*, lo que le brinda el argumento para afirmar que son estos reinos menores los que empujan a estos grupos de *Pueblos del Mar* hacia el sur (2006, p. 26). El propósito de direccionar una incursión militarizada de estos grupos al valle del Nilo, fue realmente un acierto para el autor, porque generó un foco de rebelión interno en el valle y logró asegurar la autonomía de los reinos neoheteos.

Según Morris, los *Pueblos del Mar* tampoco eran desconocidos para la realeza egipcia. Tenían una tradición como mercenarios tanto para el ejército egipcio como para el hitita. Los shardana combatieron bajo las órdenes de Ramsés II en la batalla de Kadesh (aprox. 1265/1285 a.C.) y los lukka, en la misma batalla, prestaron servicios de mercenarios en el ejército hitita¹⁵ (2006, p. 38).

Los Shardana son representados como mercenarios bajo el reinado de Ramsés II:



Fragmento del relieve del templo de Abydos de la batalla de Kadesh. Un mercenario shardana de las tropas de Ramsés II corta la mano de un enemigo caído (Díaz Alonso, 2015, p. 219).

A su vez, mercenarios Lukka son mencionados como parte del ejército hitita durante la batalla de Kadesh:

Su Majestad llegó a la ciudad de Kadesh y mientras el vil vencido de Kadesh había llegado y reunido a todos los países extranjeros hasta los confines del mar.

La tierra entera de Hatti había llegado, igual que la de Naharina, Arzawa, Dardani, la de Keshkesh, de Masa de Pidasa, la de Arwen, las de Karkisha,

¹⁵ Shardana y Lukka forman parte del conjunto de pueblos que la historiografía va a denominar *Pueblos del Mar*. Como señalaremos más adelante, dicha denominación es un constructo del siglo XIX cuya finalidad era referirse a los distintos grupos mencionados en los registros egipcios.

Luka, Kizzouwadna, Karkemish, Ugarit, Kady, toda la tierra de Noukhashé, Moushanet y Kadesh. No dejó abstenerse a ningún país, ni aún los más lejanos, y sus jefes estaban con él. Cada hombre con su infantería y sus carros superaba, cada uno, cualquier límite. Corrían por montañas y valles: eran como langostas, debido a su multitud.

Pero no le quedaba más dinero que el que retiró de sus bienes y que dio a los países extranjeros para que vinieran a combatir con él.

Poema de Pentaur. [Recuperado en: <https://es.scribd.com/document/355295849/Poema-de-Pentaur#>].

Los *Pueblos del Mar* siempre fueron considerados como grupos migrantes a través del Mediterráneo. El origen más atribuido es que eran gente migrante en el contexto del fin de Micenas y del Imperio Hitita, en el siglo XII a.C. (Morris, 2006, p. 3).

Lo interesante de la lectura de Morris, es que considera que eran una coalición de grupos originarios de Siria y Palestina impulsados por los intereses estratégicos de los reinos neoheteos que se ubicaban en la zona de Siria. No los vincula a una procedencia desde la Península Balcánica e islas del Mar Egeo, sino que, a su entender, estos grupos provendrían del corredor sirio palestino y desde allí, habrían avanzado al valle del Nilo (2006, p. 46). Es decir, se podría pensar que ya habría una presencia anterior de protagonismo como mercenarios en la región, con tradición local y no producto de una migración reciente. El principal aporte y afinidad con las explicaciones de Morris a los fines de nuestra tesis, radica justamente en la intención de tensionar explicaciones tradicionales y cuestionar los alcances y significado histórico de los *Pueblos del Mar* en el contexto de la Crisis del 1200 a.C.

Y en este punto, en lo que respecta a la tradicional mención *Pueblos del Mar*, la misma la debemos a Emmanuel de Rougé, quién a mediados del siglo XIX la empleó para referirse a los distintos grupos mencionados genéricamente en los registros egipcios como “*procedentes de las islas en medio del mar*” (Alvar, 1989, p. 7). Fue este egiptólogo francés el primero en acuñar el término “*peuples de la mer*” en un trabajo de 1867 (Cline, 2015, p. 256).

Resulta una particularidad de estos grupos, observar el hecho de que adquieren un emergente protagonismo hacia el 1200 a.C., donde las fuentes egipcias los identifican en una serie de grupos con diversos nombres y en diversas instancias de carácter bélico y, tras esta

irrupción histórica en aquel contexto, parecieran desaparecer como presunto colectivo. Es decir, los grupos que historiográficamente se engloban en estos listados denominados *Pueblos del Mar*, más bien, *procedentes del mar*, con posterioridad a los enfrentamientos mencionados en las fuentes, se dispersan y localizan en distintos territorios del Mediterráneo Oriental, insertándose pareciera, en los diferentes contextos locales donde se asentaron.

Entonces, en consonancia con tensionar explicaciones establecidas se observa:

- ✓ que los *Pueblos del Mar* no son la causa de todos los males,
- ✓ que conformaban una diversidad de grupos que recibieron una *identidad historiográficamente impuesta*, con escasas referencias sobre los orígenes de cada grupo que conforma este colectivo,
- ✓ que no actuaron en forma conjunta, como un colectivo autodenominado *Pueblos del Mar*, dado que en las fuentes se enumeran diversidad de grupos que a veces coinciden y en otras difieren en relación a su intervención en los enfrentamientos bajo los gobiernos de Merneptah o Ramsés II ¹⁶,
- ✓ que aparentemente, eran grupos que ya antes de la Crisis del 1200 a.C. tenían una presencia registrada en la región y prestaban servicios de mercenarios a las grandes potencias de la época.

Entonces, volviendo al enfoque de la *deconstrucción* pensado para nuestra tesis - centrado en la noción de *extranjero*- entendemos que habilita a complejizar la mirada al señalar la inherente conexión que existe entre los factores internos y externos de la Crisis del 1200 a.C., a pesar de que las explicaciones de la misma -sobre todo las del primer momento historiográfico- hayan menguado el impacto de las causas internas y considerado que el problema era *monocausal* dado que era este extranjero el que irrumpe e invade, en este caso, los *Pueblos del Mar* sobre las costas del Mediterráneo Oriental .

En este sentido, consideramos que el aporte del presente estudio radica en que pretende aportar una mirada que rescate y contextualice los contrapuntos entre los dos

¹⁶ En el año dos de su reinado (hacia 1277 a.C.), Ramsés II se enfrenta en una batalla naval con los shardana, quienes habían atacado el Delta del Nilo. El hecho, conmemorado en la Estela II de Tanis, constituye la primera victoria de su reinado (Díaz Alonso, 2015, p. 218).

Por su parte Merneptah, en el quinto año de su reinado (aproximadamente en 1220 a.C.) hizo frente a un ataque procedente de los libios y sus aliados del desierto occidental -los meshwesh- y del norte: shardana, lukka, ekwesh, teresh y shekelesh (Sandars, 2005, p. 56).

análisis historiográficos realizados a un tema clásico y relevante a los estudios del Cercano Oriente Antiguo.

En realidad, de acuerdo al relevamiento bibliográfico realizado, no hemos registrado trabajos *historiográficos* sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* -aunque algunos autores mencionen sucintamente a otros-, tampoco existen trabajos historiográficos de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* centrados en analizar cómo era el discurso de cada interpretación o explicación hacia el *extranjero* y finalmente, no existen trabajos que analicen la historiografía de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* desde un enfoque deconstructivo.

Asimismo, como parte de la justificación a la cuestión de por qué escribir sobre historia antigua, adherimos al señalamiento de Peter Burke de que, aunque el pasado no puede cambiar, de igual modo la historia tiene que escribirse de nuevo en cada generación para que el pasado pueda seguir siendo comprensible en un presente cambiante (Burke, 2000, p. 239).

Entonces, a modo de delinear lo analizado al momento sobre el eje de investigación de la presente tesis, el mismo se centrará en analizar, a través de un enfoque *deconstructivo*, las versiones historiográficas de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* en el espacio del Mediterráneo Oriental del siguiente modo:

- *Primer momento historiográfico* donde analizaremos los estudios de Nancy Sandars. Este primer momento puede considerarse, a nuestros fines, como la visión *tradicional*. La historiografía de este momento, básicamente consideraba a los *Pueblos del Mar* como la causa principal de la Crisis del 1200 a.C., aquella que marcaría el paso de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro.

Nancy K. Sandars es una de las autoras más representativas de esta temática, cuyos argumentos se sostienen en la lectura e interpretación de las fuentes, básicamente las inscripciones e iconografías del templo funerario de Medinet Habu en Egipto y las cartas de Ugarit. Esta autora, consideraba a los *Pueblos del Mar* invasores, que tras su migración violenta por el Mediterráneo Oriental provocaron el colapso de las estructuras centradas en los palacios en el Cercano Oriente. Es decir, entiende que el rol de estos grupos en los acontecimientos del siglo XII a.C. fue determinante en el hundimiento de los sistemas políticos de la época.

En su clásico trabajo *The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.* (1978)¹⁷ postula que -en lo esencial- son los *Pueblos del Mar* los principales responsables de la Crisis del 1200 a.C. Expone un importante registro de testimonios arqueológicos, los cuales entiende que constituyen la evidencia de que la causa de dicha crisis es el factor migratorio/extranjero, identificado en los denominados *Pueblos del Mar*.

- Segundo momento historiográfico, con el trabajo de Michal Artzy: *Nomads of the Sea* (1997)¹⁸. Desde un enfoque arqueológico contemporáneo, esta autora lejos de vincular el origen de la Crisis del 1200 a.C. con el factor migratorio e invasor de los *Pueblos del Mar*, considera que las situaciones históricas relacionadas con la Crisis fueron cambios de índole política, social, económica y ambiental los cuales habrían provocado años de inestabilidad y desplazamiento de grupos en el área del Mediterráneo Oriental.

La autora señala que los llamados *Pueblos del Mar* no eran desconocidos para los grandes centros políticos de la época -Egipto y Hatti- por el contrario. Una de sus hipótesis es que los que ella denomina *nómadas del mar* serían los precursores de los más tarde llamados *Pueblos del Mar*. En resumen, Artzy apunta a una explicación que supera la sinonimia crisis/invasión/extranjeros, apoyada en la evidencia material que proveen los distintos yacimientos del Cercano Oriente y, que estos grupos ya tenían enraizamiento en la región analizada.

Finalmente, un *tercer momento historiográfico* que proponemos ubicar en la presente tesis, es el enfoque *deconstructivo*, a través del cual revisaré y analizaré cada uno de los dos momentos historiográficos a los que hicimos referencia anteriormente. Proponemos una lectura donde analizar cómo ha sido la construcción de los relatos que explican la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los denominados *Pueblos del Mar* en ésta.

Debemos señalar que dicho enfoque *deconstructivo* lo atravesaremos con la categoría *extranjero* y teniendo en cuenta los avances de la arqueología, ya que consideramos que la historia necesita un diálogo permanente con esta última disciplina.

Es decir, el interés en la interacción con la arqueología se produce por el material que proporcionan las excavaciones ante la escasa presencia de textos escritos, o bien muchos de

¹⁷ Como hemos señalado anteriormente, la versión en castellano, y con la que trabajaremos aquí, se titula *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo* y fue publicada en 2005 por la editorial Oberon.

¹⁸ Como se ha señalado, en esta tesis trabajaremos con el texto en castellano *Los Nómadas del Mar* del año 2007, editado por Edicions Bellaterra S.L.

estos últimos proceden desde los centros palatinos de la época con su propia discursividad y, en forma especial, por la posibilidad que ofrece lo arqueológico para brindar una explicación desde la realidad *in situ* y en contexto, estrategia disciplinar de dar voz a otros espacios y contextos fuera de lo hegemónico palatino. Además, es necesario tener presente que la arqueología también constituye un campo en permanente cambio, con el hallazgo de nuevos datos y nuevos análisis que requieren la constante reevaluación y configuración de los conceptos instituidos (Cline, 2015, p. 170).

Por otro lado, para cumplir con los objetivos propuestos, adelantamos que utilizaremos dos tipos de fuentes: *arqueológicas* e *historiográficas*, estas últimas utilizadas desde el interior de los *dispositivos de saber*, ya que, antes que analizarlas, recuperaremos cómo abordan las autoras la figura del *extranjero* en sus análisis y cuál ha sido su mirada con respecto a las fuentes arqueológicas.

a) arqueológicas: lo que nos interesa, es recuperar qué dicen las autoras sobre este tipo de fuentes, cuál ha sido su perspectiva con respecto a éstas; es decir, abordaremos estas fuentes a través del análisis que las mencionadas autoras han hecho sobre las mismas.

1) iconográfica: escenas de batalla grabadas en el templo de Medinet Habu (Egipto),

2) escrita: la inscripción en dicho templo que describe los acontecimientos del octavo año de reinado de Ramsés III y las cartas del yacimiento de Ras Shamra (Ugarit) ambas del siglo XII a. C.

b) historiográficas: correspondientes a los textos seleccionados de los dos momentos historiográficos a los que se hizo referencia con anterioridad. Nos interesa poner en tensión las explicaciones históricas dadas con la noción de *extranjero* y con las interpretaciones arqueológicas que consideramos en su conjunto permitirán dar cuenta de la complejidad del tema en su especificidad histórica.

Presentación del Estudio de Caso

Como venimos presentando en los apartados anteriores, nuestro recorte espacial serán las costas del corredor sirio palestino, puntualmente el territorio que abarca desde la ciudad

de Ugarit, por el norte, hasta el delta del río Nilo, en la costa norafricana, hacia el sur. A su vez, como este territorio forma parte del escenario más amplio del Mediterráneo Oriental (mapa 1) sería pertinente señalar qué ha significado y qué significa, el Mediterráneo como área o región en su respectivo contexto. No se pretende aquí dar cuenta de ese mar desde el punto de vista de la geografía física, sino que reconocemos que, además, se hace referencia a la vida que se desenvuelve en sus territorios costeros y próximos.



Mapa 1. El Mediterráneo Oriental y el corredor sirio palestino. En esta obra, se tomará desde la ciudad de Ugarit hasta el delta del río Nilo (Alvar, 1989, p. 9).

En principio, no sería correcto referirse a este mar en singular, como si se tratara de un solo mar, sino que -por el contrario- se podría decir con más propiedad que se trata de un conjunto de mares acompañado por una serie de penínsulas, costas e islas (Braudel, 1976, p. 15).

Asimismo, y considerando la observación anterior de que no sería conveniente atenernos únicamente al aspecto geográfico, cabe señalar que no puede circunscribirse este mar únicamente a sus contornos marinos geográficos, sino que hay que tener presente que además se halla vinculado a la vida que se desenvuelve en sus costas: a los palacios, puertos,

navegantes, campesinos, mercaderes, viñedos, olivos, etc. Como dice Braudel “[...] su historia no puede separarse del mundo terrestre que lo envuelve [...]” (1976, p. 15).

En este sentido, pensando este mar integrado con la tierra, se puede decir que el desierto, por su parte sur y, Europa por el norte, también son las entidades con las que se relaciona y establece múltiples intercambios (Braudel, 1976, p. 31).

Podemos agregar que, hacia el sur, el mundo del mediterráneo, no sólo se relaciona con el desierto sino también con la costa de Cirenaica y el valle del río Nilo y que, hacia el oriente lo hace con el conjunto de islas y tierras del Levante, siendo testigo de las incontables interconexiones entre dichos territorios desde que se tiene registro histórico y arqueológico.

En esta perspectiva, ya Braudel señalaba que el historiador debería tener en cuenta la historicidad de este mar, en el sentido de entender que el Mediterráneo no ha permanecido inmutable en el tiempo. Entender que este mar es y no es el mismo, que a pesar de que haya sido definido hace ya mucho tiempo, no podemos mirarlo con los mismos ojos, como así tampoco podemos aferrarnos únicamente a sus características geográficas para comprenderlo (1976, p. 16).

Sin embargo, también se podría sumar una observación -desde una perspectiva *deconstructiva*- respecto a lo planteado por este autor cuando define el mar en términos de “personaje histórico”. En realidad, nuestra mirada no acuerda en referirse al Mediterráneo como si se tratara de un “personaje”, ya que, evidentemente, el mar es un ente inanimado y como tal, no actúa, no pone prácticas en acción.

Por esta razón, en este trabajo entendemos este mar en términos de *espacio geográfico*, el cual se puede definir como:

[...] un conjunto de objetos y relaciones que se ejercen sobre esos objetos [...]. Los objetos ayudan a concretar una serie de relaciones. El espacio es el resultado de la acción de los hombres sobre el propio espacio, por medio de los objetos naturales y artificiales (Santos, 1996, p. 68). El espacio contiene el movimiento. Es el resultado del matrimonio de la sociedad con el paisaje (Santos, 1996, p. 69).

Es decir, se puede entender al espacio geográfico como una construcción de la sociedad, como una producción a través de la cual dicha sociedad se expresa y realiza. Es el resultado de múltiples relaciones tanto sociales como ambientales, culturales y políticas.

En este sentido, entendemos que en el espacio geográfico que implica las riberas del Mediterráneo se han desarrollado procesos políticos, sociales, económicos y culturales y han

vivido e interactuado diversidad de formaciones sociales y políticas. Este mar ha sido el espacio a través del cual dichas formaciones han establecido múltiples intercambios a lo largo del tiempo.

Por otro lado, en sintonía con una mirada *deconstructiva* que cuestione las explicaciones simplificadas o demasiado reduccionistas de la Crisis del 1200 a.C., sería pertinente señalar que las sociedades del Mediterráneo Oriental (ver mapa 1) históricamente han mantenido relaciones políticas y comerciales entre sí, entre las islas y costas del Cercano Oriente y con Egipto; el mundo micénico, por ejemplo, era una de las entidades políticas más importante y sus vínculos con Egipto y con el corredor sirio palestino eran principalmente de carácter comercial, lo cual se evidencia en la exportación de cerámica micénica a las costas de Anatolia y Siria-Palestina, llegando hasta Egipto (Liverani, 1995, p. 495-496).

De igual modo, los minoicos de Creta tuvieron contacto con diversas zonas del Cercano Oriente desde al menos 1800 a.C. (Cline, 2015, p. 46). Existe numerosa evidencia arqueológica y pictórica de contactos establecidos entre esta cultura y distintas zonas del Cercano Oriente, como Egipto y Mesopotamia (Cline, 2015, p. 44)¹⁹.

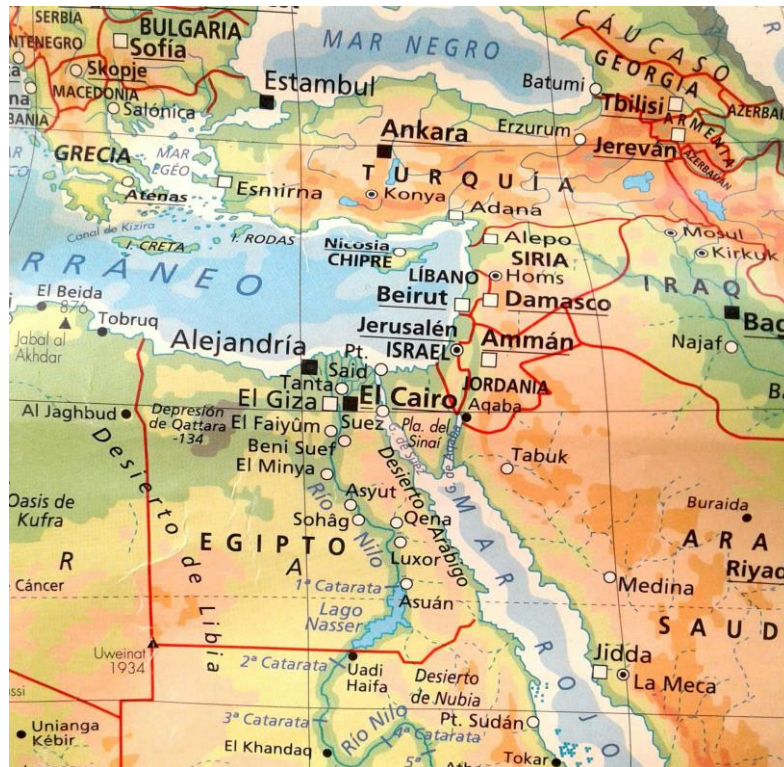
En este sentido, una mirada *deconstructiva*, busca romper las fronteras que tanto la historiografía como la academia han puesto en torno al Mediterráneo, separando la realidad del Cercano Oriente Antiguo de la de los pueblos prehelénicos. El enfoque *deconstructivo* busca reconstruir ese escenario histórico del Mediterráneo Oriental como un territorio de múltiples interacciones e intercambios, que no estuvo privado de situaciones de conflictos y hegemonías de poderes pero que conformaba un territorio transitado en múltiples direcciones sin los recortes que, con posterioridad la academia durante la modernidad, estableció al analizar el mundo antiguo. En este sentido, la arqueología de los naufragios hallados²⁰ ha dado cuenta de esas interacciones multidireccionales del Mediterráneo Oriental.

Por otra parte, en lo que respecta al sector del corredor sirio palestino sobre el cual se centrará nuestro objeto de estudio, ya hemos señalado que abarca desde la ciudad de Ugarit, en el norte, hasta el delta del río Nilo en la costa norafricana hacia el sur, (ver mapa 1). En la

¹⁹ Una serie de tablillas de barro recuperadas por un grupo de arqueólogos franceses en la década de 1930 en un yacimiento localizado en Mari (en la ribera oriental del río Éufrates) atestiguan la importación de artículos provenientes de Creta, como ropas y tejidos “fabricados a la manera de Caftor”, nombre mesopotámico y cananeo de Creta, llamada más tarde por los egipcios Keftiu (Cline, 2015, p. 45).

²⁰ Por ejemplo, se podría citar el naufragio de Ulu Burun (cerca de la ciudad de Kas, en Turquía) como un ejemplo de los múltiples intercambios realizados entre centros y periferias en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío. Las pruebas arqueológicas demuestran circuitos de intercambio que conectaron el mundo Egeo, Chipre, el corredor sirio palestino y Egipto (Gestoso Singer, 2007, p. 31). Del mismo modo, el naufragio de Cabo Gelidonya, en Turquía, atestiguan los intercambios que tuvieron lugar en el Mediterráneo Oriental, concretamente entre el corredor sirio palestino, Chipre y el área egea durante el período del Bronce Tardío (Gestoso Singer, 2011, p. 77).

actualidad, dicho territorio comprende los países de Siria, Líbano, Israel y Egipto (ver mapa 2) y forma parte de lo que hoy se denomina Cercano, Medio o Próximo Oriente²¹.



Mapa 2. Siria, Líbano, Israel y Egipto en la actualidad. Archivo personal.

En lo que respecta a los *Pueblos del Mar*, se mencionó que dicha denominación la debemos a Emmanuel de Rougé, quién a mediados del siglo XIX la empleó para referirse a los distintos grupos mencionados genéricamente en los registros egipcios como “procedentes de las islas en medio del mar” (Alvar,1989, p. 7). Fue este egiptólogo francés el primero en acuñar el término “*peuples de la mer*” en un trabajo de 1867 (Cline, 2015, p. 256).

La inscripción en cuestión es una estela retórica de Ramsés III localizada en Deir el Medineh, asegura que este rey “[...] ha pisoteado a los países extranjeros, ¿las islas que

²¹ Desde el punto de vista geográfico, una de las características de la franja sirio palestina es la diversidad en sus relieves, climas, biomas, las áreas fértiles y el alcance de la pluviosidad, la cercanía de la estepa, los montes y la posibilidad costera de instalar puertos. Esta franja se extiende desde la costa sur de la península de Anatolia hasta la península del Sinaí y está atravesada en el centro (en dirección norte-sur) por los montes Líbano. (Wagner, 1993, p. 12-13).

navegaban sobre [o ‘contra’] sus [fronteras?].... [vacat] los peleset y tursha [teresh] [procedentes?] del medio del mar” (Sandars, 2005, p. 165)²².

Por ende, la designación académica de *Pueblos del Mar* se deriva de una expresión decimonónica interpretada y construida a partir de lo que expresan las fuentes egipcias, siendo que en ninguno de estos registros antiguos aparece este nombre como tal, ni tampoco los propios protagonistas se identificaban con tal denominación identitaria (Alvar, 1989, p. 7). No obstante, bajo dicha denominación *Pueblos del Mar* han adquirido identidad histórica e historiográfica.

Nos interesa observar esta situación desde lo que la antropóloga Lidia R. Nacuzzi (2005) analizó como *identidades impuestas* porque éstas -en su caso de estudio- no formaban parte de la auto identificación de los pueblos originarios, sino que más bien fueron grupos externos quienes impusieron determinadas identidades (p. 133), situación afín a nuestro caso de análisis histórico²³, *identidades historiográficamente impuestas*.

Jaime Alvar, por otra parte, considera que la denominación “*Pueblos del Mar*” debería emplearse estrictamente para designar a los pueblos mencionados en los registros egipcios vinculados a los enfrentamientos contra los faraones Merneptah y Ramsés III (1989, p. 7).

La Gran Inscripción de Karnak -por ejemplo- describe la batalla que el rey egipcio Merneptah sostuvo en el año quinto de su reinado (hacia 1220 a.C.) contra los libios y sus aliados: los *shardana*, *lukka*, *ekwesh*, *teresh* y *shekelesh* (Sandars, 2005, p. 163). Si bien los egipcios consideraban de algún modo que todos estos aliados eran “northerners coming from all lands” (Sandars, 1978, p. 113) (“norteños venidos de todos los países”) (Sandars, 2005, p. 120), sólo los *shardana*, los *shekelesh* y los *ekwesh* son nombrados allí como “of the Countries of the Sea” (Sandars, 1978, p. 114) (“de los países/pueblos del mar”) (Sandars, 2005, p. 120).

Por su parte, la inscripción del templo funerario de Medinet Habu describe los acontecimientos del octavo año de reinado de Ramsés III. Además de mencionar los territorios que -presuntamente- fueron arrasados, esta inscripción también menciona a los grupos atacantes: *peleset*, *tjeker*, *shekelesh*, *denyen* y *weshesh* (Sandars, 2005, p. 125).

²² La cursiva es nuestra a los fines de esta tesis.

²³ Nacuzzi propone esta situación de asignación de identidad para el caso de los pueblos originarios del norte de la Patagonia argentina durante el siglo XVIII. Propuso el concepto de *identidad impuesta* para referirse al caso de los “aucas”, “pampas” y “tehuelches”, rótulos aplicados con fines estrictamente prácticos por los cronistas de la época a los grupos que iban encontrando. No era tanto un interés de estos informantes delimitar grupos o naciones como identificarlos y facilitar la convivencia (2005, p. 133).

Podemos observar que los listados de grupos inscriptos varían en las fuentes en los que han sido historiográficamente englobados como *Pueblos del Mar*.

Mario Liverani ubica el lugar de procedencia de estos grupos en la península Balcánica (1995, p. 498-500). A su vez el arqueólogo Eric H. Cline señala que las regiones de origen de muchos de los *Pueblos del Mar*, a partir de las pruebas arqueológicas, parecerían indicar que su lugar de procedencia estaría en la región del Egeo, “[...] quizás a través del filtro de la Anatolia occidental y Chipre, como escalas intermedias en el camino de varios, o quizá la mayoría [...]” (2015, p. 224-225).

Por regla general, se entiende que los *Pueblos del Mar* eran ‘viejos’ indoeuropeos ingresados desde las estepas euroasiáticas, de las cuales habrían migrado e ingresado en el Cercano Oriente hacia el 2000/1800 a.C. En este conglomerado entonces, la designación *Pueblos del Mar* estaría englobando una diversidad de grupos indoeuropeos, en su última movilización en aguas del Mediterráneo Oriental en el contexto de la Crisis del 1200 a.C.

Es decir, en cuanto al origen de estos *Pueblos del Mar*, los autores no tienen una opinión unánime acerca de su procedencia, quizás podríamos anticipar porque no son un colectivo conformado, sino que más bien se trata de una construcción historiográfica de una diversidad de grupos aliados o con acciones registradas por ciertos palacios en forma conjunta y contemporánea.

Entonces, los *Pueblos del Mar*, como señalamos, no constituían un grupo homogéneo, sino que, por el contrario, se trataba de un conjunto heterogéneo de grupos. Recordemos que Morris (2006) plantea que las fuentes hacen escasa alusión a los posibles orígenes geográficos de éstos y, dado que los posiciona como mercenarios empujados por los reinos neoheteos en su intención de no caer bajo el yugo egipcio, quedaría con esto suponer que su origen tendría mayor enraizamiento en la realidad del Cercano Oriente previo al 1200 a.C.

Respecto a las posibles causas que pudieron provocar un nuevo desplazamiento conjunto de estos grupos hacia el 1200 a.C., Jaime Alvar señala la existencia de una serie de factores -climáticos, políticos y económicos- que habrían provocado inestabilidad en el Mediterráneo Oriental y que a su vez habrían desencadenado los acontecimientos posteriores (1989, p. 46-47).

El autor indica que hacia el 1200 a.C. la zona del Mediterráneo Oriental se habría visto afectada por un cambio climático que -a su vez- habría provocado una secuencia de sequías y hambrunas en toda la región (Alvar, 1989, p. 47) y con esto, el empuje de nuevas oleadas de indoeuropeos llegados desde las estepas euroasiáticas a la Península Balcánica.

A esta causa ambiental, Alvar agrega los factores políticos y económicos: el bloqueo económico del rey hitita Tudhaliya IV a los asirios²⁴; la conquista y posterior retirada de los hititas de Alashiya (Chipre) y la caída de Troya a manos de los micénicos²⁵. Estos acontecimientos -fechados en la segunda mitad del siglo XIII a.C.- si bien no explican por sí solos la caída del Imperio hitita o la destrucción del sistema regional del Bronce Tardío, sí habrían causado para el autor una desestabilización en los escenarios del Mediterráneo Oriental (1989, p. 47-48).

Mario Liverani, por su parte, entiende que la llegada de los grupos indoeuropeos dorios a Grecia pudo ser la causa de los desplazamientos de estos *Pueblos del Mar* por las islas y costas del Mediterráneo Oriental (1995, p. 500). Es decir, en torno al 1200 a.C., los grupos dorios migran desde las estepas euroasiáticas hacia la península Balcánica, provocando la caída del mundo micénico. No sería incorrecto pensar que ésta pudo ser la causa de empuje, por la cual estos *Pueblos del Mar* se pusieron en movimiento. El mundo micénico como otras sociedades del área egea caen y, muchos de sus habitantes se vieron impelidos a desplazarse desde su lugar de origen en busca de nuevas tierras donde asentarse, hacia otras costas del Mediterráneo oriental.

Por otra parte, los registros indican que estos grupos se dirigieron hacia las costas de Cilicia, Chipre, Ugarit y Amurru y que no eran muy numerosos (Liverani, 1995, p. 497). Es decir, habrían atacado principalmente las costas del Levante oriental, con lo cual la región de Mesopotamia no se habría visto afectada por esa oleada migratoria (Liverani, 1995, p. 495).

En cuanto al lugar de reasentamiento de los *Pueblos del Mar*, Liverani señala que algunos grupos tras su vinculación con eventos bélicos, como los *peleset* (filisteos) se instalaron en el sur de Palestina, y los *tjeker* en las cercanías del Monte Carmelo (1995, p. 498). Según Alvar, otros grupos se habrían dirigido hacia distintos puntos del Mediterráneo central: los *shardana* habrían ido hasta Cerdeña, los *teresh* hasta Etruria y los *shekelesh* hasta Sicilia. Es desconocido el destino de grupos como los *lukka*, *ekwesh* y *weshesh*, si bien parece

²⁴ El bloqueo consistió en la prohibición que Tudhaliya IV, hacia mediados del siglo XIII a.C., impuso a sus aliados y subordinados (como el rey de Amurru, la región de ahhiyawa y Ugarit) de comerciar con los asirios para impedir su abastecimiento, ya que por aquella época ese pueblo estaba llevando a cabo una peligrosa política expansionista (Alvar, 1989, p. 47).

²⁵ Alvar señala que una de las consecuencias de la caída de Troya fue que el Egeo se plagó de desarraigados que buscaban nuevas tierras donde asentarse: los troyanos, empujados por los micénicos, se habrían dirigido a los centros micénicos en la Grecia continental -destruyendo sus palacios- y hacia Libia, donde más tarde planearían el ataque rechazado por Merneptah. A su vez los aqueos, invadidos por los troyanos, habrían abandonado sus palacios y se movilizarían, al igual que los troyanos, en busca de nuevas tierras donde asentarse (Alvar, 1989, p. 48).

que una parte de los *lukka* permaneció en Asia Menor para dar origen a los licios históricos (1989, p. 50).

Por otro lado, pareciera que no sería correcto pensar en una destrucción total de las ciudades costeras del Cercano Oriente, como tradicionalmente se establecía tras el paso de estos grupos. En lo que respecta a Siria, si bien es innegable la destrucción de Ugarit en la primera mitad del siglo XII a.C., otras ciudades costeras como Biblos, Tiro o Sidón, o incluso Carchemish²⁶ en la Siria profunda, sufrieron un destino diferente, por lo que sería incorrecto postular una destrucción total de Siria (Artzy, 2007, p. 79-80). Otras zonas, como Chipre o Cilicia, consiguen integrar a dichos grupos de migrantes (Liverani, 1995, p. 498). Del mismo modo, Morris señala que los reinos neoheteos sobreviven a la Crisis del 1200 a.C. y al paso de los *Pueblos del Mar*.

Pero también en este contexto, el centro político de la realeza hitita, Hattusha, fue devastado. En realidad, es más factible pensar que el factor decisivo en el derrumbe de dicho Imperio fueron sus vecinos de la montaña más próximos en un contexto de crisis generalizada, antes que la presencia cercana de los *Pueblos del Mar* (Liverani, 1995, p. 501).

Egipto por su parte, si bien hizo frente a los enfrentamientos de estos grupos -ya que desde sus registros iconográficos e inscripciones describe cómo logra repeler el ataque- en este contexto de crisis, perdió los territorios sirio palestinos sobre los cuales ejerció dominio durante el Bronce Tardío (Liverani, 1995, p. 498).

A su vez, con respecto al sistema político regional del Bronce Tardío (1550-1200 a.C.) se puede señalar que, antes de que se agudice la Crisis y sumado a la presencia de los grupos *Pueblos del Mar*, el corredor sirio palestino y el Cercano Oriente en general estaban organizados en una red de relaciones interregionales entre realezas con prácticas imperiales, realezas palatinas urbanas, sociedades de jefatura y sociedades seminómades.

Se trataba de un sistema de relaciones verticales y horizontales en el cual los centros palatinos constituían el eje articulador de dicho sistema (Liverani, 1995, p. 500). De este modo, las relaciones que vinculaban a las realezas imperiales -como Egipto, Hatti, Mittani y Babilonia- con los reinos menores -los del corredor sirio palestino- estaban basadas en relaciones diplomáticas, intercambios epistolares y relaciones políticas formales. Asimismo, el pago de tributos constituía otro recurso que ligaba a los reinos menores con los grandes palacios (Liverani, 1995, p. 501).

²⁶A pesar de que las inscripciones de Medinet Habu afirman que Carchemish, junto con otros territorios del Imperio hitita, fue invadido y destruido, lo cierto es que hay pruebas que demuestran que la ciudad siguió existiendo bajo el dominio de la familia hitita que reinaba allí desde por lo menos cuatro generaciones (Artzy, 2007, p. 79).

Además, existía la intención de un equilibrio diplomático entre los centros políticos de la época, si bien -como se hizo referencia más arriba sobre las relaciones verticales y horizontales- las relaciones entre éstos no eran simétricas. El equilibrio de poder en el corredor sirio palestino durante gran parte del siglo XV al XIII a.C. estaba repartido entre las dos grandes potencias de la época: la realeza con prácticas imperiales de Egipto y la Hitita. También existían otros importantes centros políticos, como Chipre, Ugarit y Amurru que, a pesar de ser limitados en el aspecto militar, eran económicamente fuertes por sus redes de intercambio económicos (Artzy, 2007, p. 80).

A su vez, estos últimos reinos y ciudades del corredor sirio palestino eran aliados y subordinados a las realezas con prácticas imperiales egipcia o hitita, según fuera el caso. Por ejemplo, Ugarit era la ciudad portuaria con más poderío económico de este corredor y vasallo, además, del poder hitita, con capital en Hattusa.

Un tratado entre Mursilis II rey de Hatti y Niqmepa rey de Ugarit ilustra este último punto. En el prólogo, se expresa claramente que es el gobernante hitita quien tiene el poder de devolver el trono al rey de Ugarit:

Así dice el Sol, Mursilis, [Gran Rey], Rey de Hatti. En cuanto a ti, Niqmepa, [te devolví a tu país] y te hice sentar como rey en el trono de tu padre. El país al cual [te devolví] y tú, Niqmepa, junto con tu país, sois mis siervos, [...], serás fiel al rey de Hatti, [...] (Bernabé y Alvarez Pedrosa, 2004, p. 161).

El fragmento anterior expresa en forma firme quién detenta el poder para restaurar el orden y el bienestar en Ugarit.

Uno de los objetivos prioritarios de los grandes centros del Bronce Tardío, las realezas con prácticas imperiales egipcia e hitita, era mantener una supremacía económica y de influencias, razón por la cual procuraron entablar relaciones e interacciones con todas aquellas entidades políticas capaces de sostenerlas en ese cometido, por ejemplo, a través del establecimiento de alianzas y tratados con entidades políticas menores, pero de interés estratégico para los centros (Artzy, 2007, p. 76).

De acuerdo a Liverani, en torno al 1200 a.C. el panorama ya era crítico aún antes de la “invasión” de los ya mencionados grupos venidos del Egeo (1995, p. 493). Importantes ciudades del corredor sirio palestino son abandonadas, es decir, se abandonan asentamientos que durante siglos estuvieron ocupados. Al mismo tiempo, este retroceso urbano implicó un aumento de la presencia del factor nómada en la zona (1995, p. 426).

Los centros políticos menores del corredor sirio palestino, ante la supremacía política militar aún ejercida por las realezas con prácticas imperiales egipcia e hitita, fueron obligados a aumentar el pago de tributo o de impuestos como medida para aumentar la recaudación y paliar la crisis (Liverani, 1995, p. 493).

Por otro lado, antes de su agravamiento, se observa en la región sirio palestina un descenso demográfico, ocasionado principalmente por actividades bélicas. Sin embargo, también parecieron influir factores socioeconómicos, como la creciente presión fiscal y laboral, servidumbre por deudas generando fugas y abandono de aldeas enteras (Liverani, 1995, p. 429-430). En resumen, el equilibrio político y económico conseguido hasta el Bronce Tardío, tanto entre las grandes potencias como entre éstas y las ciudades del corredor sirio palestino, se ve alterado por la diversidad de factores anteriormente mencionados.

Liverani señala que al panorama que se acaba de describir, habría que sumarle el ingreso de una oleada migratoria procedente de la península balcánica -serían los llamados *Pueblos del Mar*- en la zona occidental de Cercano Oriente que, como ya se mencionó, ocasionó destrucciones en distintos focos de la región (las ciudades de Ugarit y Alalakh desaparecen), pero otras zonas habrían acogido a estos grupos migrantes, otras habrían permanecido a salvo de las destrucciones y en algunas otras, estos grupos simplemente se habrían instalado²⁷.

Sin embargo, este autor indica que el episodio no debió ser inesperado, ya que se tienen registros de una serie de indicios datados en la segunda mitad del siglo XIII a.C. que de alguna manera preanunciaban este contexto de situación. En primer lugar, la incursión de los libios contra Egipto y rechazada por el faraón Merneptah hacia el año 1230 a.C. aproximadamente. En esta ocasión, los vecinos occidentales de Egipto se aliaron con una coalición de grupos mediterráneos: *ekwesh*, *lukka*, *teresh*, *shekelesh* y *sardana* poniendo en tensión la frontera norte egipcia.

En segundo lugar, la conquista del Imperio hitita de Chipre, aparentemente debido a la llegada a la isla de una corriente migratoria micénica, lo cual habría representado una amenaza para los hititas en lo que respecta a las rutas marítimas entre Cilicia y Siria. Por último, la presencia de elementos *filisteos* (sarcófagos antropoides de barro cocido) en Palestina antes del siempre citado avance de los *Pueblos del Mar* en la región de Cercano Oriente (Liverani, 1995, p. 496).

²⁷ Ejemplo de esto, los *peleset* (filisteos) lo hicieron en el sur de Palestina por decisión política de tipo defensiva de Egipto y, los *tjeker*, lo propio en las cercanías del Monte Carmelo (Liverani, 1995, p. 498).

Estos indicios que señala Liverani podrían ya permitirnos pensar que no hablamos de una causa específica única que habría actuado como un detonante de la Crisis del 1200 a.C., acontecimiento histórico que referencia la transición de la Edad de Bronce a la Edad del Hierro y el fin de la existencia de una red de políticas de reciprocidad y coerción entre diferentes centros políticos del Cercano Oriente Antiguo propio del orden establecido en el II milenio a.C.

Por otra parte, se puede señalar que el contexto de Crisis, donde básicamente se desarticuló la red de respaldo palatina del Bronce tardío, actuó asimismo como contexto de situación de distintas innovaciones tecnológicas que tuvieron sus consecuencias a nivel territorial, político y socioeconómico en Cercano Oriente²⁸.

En efecto, las innovaciones tecnológicas tuvieron una serie de consecuencias en lo que respecta a la dimensión territorial, socioeconómica, política y cultural²⁹ que configuraron todo un nuevo ordenamiento respecto a la etapa anterior a la Crisis del 1200 a.C. En primer lugar, como mencionamos, esta crisis será el paso de la Edad del Bronce a la del Hierro (Liverani, 1995, p. 506).

Esta transformación en la metalurgia basada en la explotación del hierro tenía algunas ventajas sobre la anterior del bronce: la mayor accesibilidad a los yacimientos de mineral de hierro, éstos últimos ya no requerían la gestión centralizada y localizada en los palacios, como con la metalurgia del bronce, en la cual se debía articular la obtención a distancia del cobre y el estaño, sino que la elaboración de la metalurgia del hierro requería instalaciones más sencillas, lo que la colocaba al alcance de los pequeños artesanos además de la localización geográfica de sus yacimientos en forma territorialmente repartida y próxima (Liverani, 1995, p. 506).

Con la Crisis del 1200 a.C. también se reconfigura el mapa político del Cercano Oriente. El vaciamiento de centros políticos que antes de la crisis ejercían formas de hegemonía militar, económica o política sobre los territorios del corredor sirio palestino, implicó la emergencia o el florecimiento de diversos centros políticos locales como las ciudades costeras filisteas, las ciudades fenicias, los reinos neoheteos, los reinos hebreos y

²⁸ Es decir, al analizar cómo la Crisis afectó de distinto modo las regiones occidentales y el área mesopotámica se puede decir que como resultado el Cercano Oriente quedó configurado en una mitad oriental más conservadora y una mitad occidental más vulnerable a la crisis y a su vez, más abierta a las innovaciones movilizadas por los cambios (Liverani, 1995, p. 502).

²⁹ Otra innovación tecnológica importante fue la difusión del alfabeto. Si bien durante el Bronce Tardío sirio palestino, el alfabeto ya tenía cierta aplicación, las escuelas de escribas, centradas en los palacios y transmisoras de la escritura cuneiforme, habían limitado su difusión (Liverani, 1995, p. 506).

arameos, y con esto también el retorno al sedentarismo de grupos seminómades refugiados- en el contexto de la crisis- en la estepa.

Para cerrar, recordemos que la propuesta de la presente tesis consiste en efectuar un análisis de los dos momentos historiográficos que han abordado la Crisis del 1200 a.C. y el rol de los *Pueblos del Mar* en ésta a través del enfoque de la *deconstrucción*, centrándonos específicamente en la noción de *extranjero*. Examinaremos cómo es abordada esta noción en los distintos relatos, dado que desde sus inicios historiográficos el factor extranjero ha sido considerado la causa genérica de dicha Crisis y a través de la lectura y recorrido historiográfico observaremos cómo esta afirmación probablemente se reconfigura.

Problema y tesis a sostener

¿De qué manera el enfoque de la *deconstrucción* puede aportar otra lectura de la historiografía de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*?

¿Cómo puede este enfoque aportar/posibilitar una nueva lectura del *extranjero* en la historiografía de la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*?

A partir de estos interrogantes, nuestra *hipótesis de investigación* propone que la lectura *deconstructivista* de los discursos historiográficos sobre la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta, permite revisar y tensionar los discursos establecidos sobre el *extranjero* extinguiendo la responsabilidad monocausal en la misma y habilitando o generando una explicación más compleja y matizada de ese proceso histórico.

A tal fin nuestro *objetivo general* es revisar, a través del *deconstructivismo*, los discursos historiográficos sobre la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta y realizar una lectura *deconstructiva* de los dispositivos de saber construidos en torno a la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*.

En cuanto, a los *objetivos específicos*, nos proponemos, identificar las perspectivas analíticas sobre el *extranjero* presentes en las explicaciones/discursos de los dos momentos historiográficos y contrastarlos con el registro arqueológico y la configuración conceptual y,

posicionar la validez y relevancia del estudio de las problemáticas de la historia del Cercano Oriente Antiguo desde una lectura *deconstructivista*.

Marco Teórico

El marco teórico que se aplicará es el de la *deconstrucción*, categoría que se origina en el campo de la filosofía y que proponemos configurar para el de la historia. Es decir, tomaremos prestada una herramienta de dicha disciplina humanista para repensar como *situación histórica* la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta.

El término *deconstrucción* fue creado por Jacques Derrida³⁰, que a su vez deriva de la “destrucción” que Martin Heidegger propone -en primera instancia- de la fenomenología de Husserl³¹ (Velázquez González, 2015, p. 332).

Se puede entender a la *deconstrucción* como una estrategia analítica para leer textos. Es una forma de lectura fragmentada, transversal y heterogénea cuyo propósito consiste en evidenciar los fenómenos marginales, invisibilizados o reprimidos por el discurso hegemónico. Evidentemente, esta forma de lectura contiene una clara dimensión política al desafiar las instancias que centralizan el poder y excluyen la diferencia o contradicción (Krieger, 2004, p. 179-180).

La *deconstrucción*, por lo tanto, implica un tipo de lectura no dogmática de los textos al tiempo que cuestiona toda pretensión de verdad absoluta. Podríamos entenderla como una

³⁰ La propuesta deconstructivista de Derrida, no sólo tuvo aplicación en el campo de la filosofía, sino que también tuvo influencia en otras áreas, como la literatura, la música, la arquitectura, entre otras (Krieger, 2004, p. 183). Y si bien otros autores han contribuido al desarrollo de esta corriente de pensamiento, fue Derrida quien en mayor grado contribuyó a su desarrollo, principalmente en la esfera literaria y filosófica (Ayala Aragón, 2013, p. 81).

³¹ Para Heidegger (1889-1976) la tradición filosófica ha afectado de algún modo la mirada filosófica, haciendo que se vuelva más rígida. Sin embargo, también la ha posibilitado y permite que sigamos pensando en conceptos. Por eso, la “destrucción” que propone este autor no busca prescindir del cuerpo de la tradición, sino que busca reanimarla, infundirle nuevo vigor. Heidegger entiende que para ver las cosas, habrá que destruir las tradiciones filosóficas, comenzado por las que aparecen en la fenomenología de Husserl, que es una mirada filosófica, un modo de mirar las cosas no exento de los modos y conceptos de las tradiciones filosóficas. Sin embargo, esta destrucción sobre la fenomenología no significa su eliminación sino más bien un intento de llevarla hasta sus límites y dar fluidez a todas sus posibilidades (Velázquez González, 2015, p. 333).

En palabras de Heidegger, “destrucción” implica “[...] alcanzar una fluidez de la tradición endurecida, y deshacerse de los encubrimientos producidos por ella. Esta tarea es lo que comprendemos como la *destrucción* [...]” (Heidegger, 1927, p. 32-33).

Lo que pretende Heidegger con la “destrucción” de las tradiciones filosóficas que aparecen en la fenomenología es dejar que el “ser” del ente aparezca, lo que -a su entender- es la cuestión más importante de la fenomenología: la pregunta central, la pregunta por el “ser”, olvidada -según este autor- por la historia de la filosofía (Velázquez González, 2015, p. 333-334).

reflexión, una forma de análisis que, más que buscar “sentidos”, busca rastros de ideas o conceptos para construir explicaciones (Krieger, 2004, p. 182-183).

Particularmente en el campo de la historia, los historiadores de manera reciente han abordado trabajos desde la perspectiva de la deconstrucción, pero aún son menos frecuentes las investigaciones que lo incorporan para el campo del Cercano Oriente Antiguo.

Como corriente de pensamiento, el *deconstructivismo* cuestiona la pretendida incuestionabilidad del logos, su función hegemonzadora, ya que considera que éste se presenta como una suerte de faro que al mismo tiempo invisibiliza toda la riqueza que oculta. Al transgredir la institucionalidad del logos y todas las instituciones que se derivan de él, el *deconstructivismo* visibiliza lo que aparentemente estaba oculto, exhibe el significado examinando a fondo el significante y, finalmente, elabora un nuevo significado. Este nuevo significado emergerá precisamente de una lectura atenta, de una -en palabras del autor- “lectura entre líneas” (Ayala Aragón, 2013, p. 82).

La *deconstrucción* cuestiona los absolutos y los significados que pretenden ser únicos. Apunta a desbaratar las jerarquías conceptuales que hacen que algo se presente como una verdad incuestionable (Ayala Aragón, 2013, p. 83-84). Un enfoque *deconstructivo* implica reconocer que el texto no sólo incluye presencias sino también aquellas ausencias que pretende excluir, por lo cual una lectura atenta habilita a evidenciar lo oculto o invisibilizado (Ayala Aragón, 2013, p. 85).

Entonces, siguiendo esta línea de pensamiento, si no hay una verdad única, todo puede ser de otro modo y lo que procurará hacer la *deconstrucción* o, lo que procurará hacer una lectura *deconstructiva* es hacer emerger o revelar las otras posibilidades ocultas por el discurso dominante.

En el caso que se analizará aquí, una mirada *deconstructiva* entiende que ciertas afirmaciones y postulados de la historiografía de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* -sobre todo la del primer momento (1978)- fueron instaladas desde los paradigmas establecidos. Asimismo, deberíamos tener en cuenta que la inicial disponibilidad de testimonios arqueológicos o el tratamiento analítico dado a los mismos durante el siglo XIX y parte del XX, posiblemente ha sesgado esas miradas, por lo que, en la actualidad, con los continuos descubrimientos y las nuevas perspectivas de la investigación arqueológica, podemos contar con más elementos para tensionar las establecidas explicaciones históricas.

A los fines de la presente tesis, lo que convoca de la *deconstrucción* como herramienta analítica es que pretende desencializar, desnaturalizar, nos hace pensar que todo puede ser explicado de otra manera.

En el caso que aquí nos concierne, una lectura *deconstructiva* de los dos momentos historiográficos de la Crisis del 1200 a.C. cuestiona las versiones (sobre todo las tradicionales) que han considerado a los *Pueblos del Mar* como el fundamento de dicha Crisis y procura brindar una representación más matizada de su injerencia atendiendo especialmente a los avances que periódicamente proporciona la arqueología.

Al definirse de este modo, se deduce que la *deconstrucción* cuestiona toda idea de centro, es decir se encamina hacia la descentralización. Porque si hay un centro, entonces hay periferia, marginalidad, exclusión, otredad. Y con respecto a esto, la *deconstrucción* tendría en cuenta las explicaciones pluricausales y la heterogeneidad, la dinámica y complejidad de los procesos y situaciones históricas. Los centros y los bordes.

Es en este sentido que la perspectiva de la *deconstrucción* nos resulta una herramienta que puede ser relevante en este trabajo, porque nos permite cuestionar los discursos que atribuyeron la causa de la Crisis del 1200 a.C. a los *Pueblos del Mar*, y desde ésta poder pensar que dicho proceso histórico pudo ser de un modo diferente a lo que se ha postulado.

Por otra parte, a partir de una lectura *deconstructiva* analizaremos cómo ha sido -en los dos momentos historiográficos- el discurso hacia el *extranjero* y cuál podría ser el aporte de la *deconstrucción* al entendimiento y contextualización de las explicaciones historiográficas.

Por lo tanto, si vamos a analizar -desde un enfoque *deconstructivo*- el discurso que los dos momentos historiográficos han sostenido hacia el *extranjero* será pertinente explicar qué entendemos por dicha noción.

Paul Ricoeur (2014) distingue tres categorías de *extranjero*: el *extranjero* “en nuestro país”, el *extranjero* como “inmigrante” y el *extranjero* como “refugiado”. El primer tipo puede revestir la forma tanto del turista que se mueve o transita libremente por el territorio de un país como del residente establecido en un determinado lugar. Aunque ninguna de estas dos figuras tenga la categoría de ciudadano, disfrutan de igual modo de la libertad de circular o negociar y se benefician de bienes sociales tales como la seguridad o la atención médica. Es el visitante que está en otro territorio por plena voluntad, porque lo eligió libremente (p. 325-326).

En segundo lugar, está el *extranjero* como “inmigrante”. Aquí no se trata de deseo o voluntad sino más bien de necesidad u obligación. Si bien existen distintos tipos de *extranjeros* inmigrantes, se asocia principalmente esta categoría con el trabajador *extranjero*. Es el trabajo lo que, efectivamente, define esta categoría de *extranjero* (Ricoeur, 2014, p. 327). En el imaginario de los locales, el *extranjero* inmigrante es asociado por lo general con una amenaza, se sospecha de ellos, no son confiables, convirtiéndose en numerosas ocasiones en receptor de conductas xenófobas por parte de los autóctonos (Ricoeur, 2014, p. 328).

Por último, se encuentra el *extranjero* como “refugiado”. Básicamente, Ricoeur se pliega a la definición proporcionada por la Convención de Ginebra en 1951 para definir esta figura. Un refugiado es una persona que tiene temor de ser perseguida a causa de su filiación política, étnica, por su nacionalidad, religión o por su pertenencia a determinado grupo social (intelectuales, homosexuales, etc.) y que a causa de eso se encuentra fuera de su país de origen y no puede o no desea solicitar la protección de su país. En este punto, el autor introduce la problemática del *extranjero*, a saber: si bien los Estados, en virtud de convenciones internacionales, tienen la obligación de brindar asilo, al mismo tiempo, poseen el derecho soberano de decidir quién puede gozar del estatuto de “refugiado” o no, y es en este “reconocimiento” de dicho estatuto donde dice el autor que surgen todos los engaños y ardidés que pueden derivar del principio de soberanía (2014, p. 330-331).

En este sentido, creemos que la originalidad de este trabajo, además de realizar una lectura crítica de las dos versiones historiográficas, radica también en pensar la cuestión del *extranjero* a través del fenómeno de la migración. Asimismo, procura analizar la validez de asociar *extranjero/migrante/estigma/crisis* en tiempos pasados y contemporáneos.

En los últimos años se ha venido observando un aumento de las migraciones y de los desplazamientos provocados ya sea por conflictos, persecuciones, problemas ambientales, falta de oportunidades, inseguridad, entre otros. Entendemos que la migración afecta a todos los países y a todas las personas en un mundo cada vez más interconectado, y si bien una gran parte de las migraciones se efectúa por medios legales, muchos de los problemas de seguridad que enfrentan los migrantes en la actualidad se debe a que parte de dicho proceso se lleva a cabo de forma irregular³².

Pensamos que al abordar la condición del *extranjero* en las sociedades antiguas podemos realizar un aporte al debate actual sobre las problemáticas de los *extranjeros*

³² Recuperado en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf

migrantes de la zona del Mediterráneo, de Centroamérica y otras partes del mundo. Se constituye en un ejercicio de pensar la otredad en sus múltiples dimensiones y en localizarla en una situación histórica dada que permite construir una propuesta de análisis de las dinámicas de estas problemáticas de migración y estigmatización que parecieran tan presentes en la actualidad como en el pasado y en las explicaciones historiográficas.

En este sentido consideramos que el aporte de nuestro trabajo tiene un doble propósito: contribuir a la actualización del tema de la Crisis del 1200 a.C. y el protagonismo de los *Pueblos del Mar* en esta e incentivar por su potencial relevancia a los futuros egresados de la carrera de Historia a realizar investigaciones en el área del Cercano Oriente Antiguo.

Por otro lado, usaremos la noción filosófica de *dispositivo de saber* de Michel Foucault como herramienta metodológica para analizar cómo las autoras de los dos momentos historiográficos analizados han construido un saber sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*, centrándonos específicamente en la noción de *extranjero*.

Para Foucault (1985), un *dispositivo* es

[...] un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos (p. 128).

Lo que debe quedar claro es que un *dispositivo* no está constituido sólo por prácticas discursivas sino también por prácticas no discursivas y que la articulación o interrelación entre estas prácticas es un requisito excluyente (García Fanlo, 2011, p. 2).

Por otro lado, es un error bastante frecuente considerar al *dispositivo* como sinónimo de institución. Sin embargo, si se lee atentamente, para Foucault un *dispositivo* es la relación o red de saber/poder en la que se inscriben el hospital, la fábrica, la escuela, la cárcel, el convento, el cuartel y no cada uno de ellos de modo separado. De este modo, un *dispositivo* sería la relación establecida entre los distintos componentes institucionales que también incluiría los discursos, las instalaciones arquitectónicas, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, filosóficos, morales y/o filantrópicos, las decisiones reglamentarias, que circulan dentro de esa relación (García Fanlo, 2011, p. 2).

Entonces, un *dispositivo* no es algo abstracto, en tanto red de relaciones de saber/poder existe situado históricamente - espacial y temporalmente - y su emergencia

siempre responde a un acontecimiento que es el que lo hace aparecer, de modo que para hacer inteligible un dispositivo resulta necesario establecer sus condiciones de aparición en tanto acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones de poder. El dispositivo no es algo externo a la sociedad, pero tampoco ésta es externa al dispositivo y de la misma manera hay que pensar la relación entre dispositivo y sujeto (García Fanlo, 2011, p. 2).

En este trabajo, entendemos que un dispositivo es un conjunto de prácticas de distinta naturaleza -discursivas y no discursivas (leyes, instalaciones arquitectónicas, discursos, instituciones, etc.)- articuladas entre sí. Es la relación o red de saber/poder establecida entre los distintos elementos que circulan dentro de esa relación.

Por otra parte, debemos referir lo que entiende Foucault por *saber*. Para este autor, el *saber* está relacionado con el poder³³. Hay una relación entre ambos. Uno incide sobre el otro, ambos están profundamente articulados: el poder crea objetos de *saber* y el *saber* produce efectos de poder. *Saber* y poder están integrados, es decir, es imposible ejercer poder sin el *saber*, como así mismo no es posible que el *saber* no genere poder (1979, p. 99-100)³⁴.

Identificando *saber* con verdad, Foucault señala que esta última no existe fuera del poder; no existe una verdad en términos universales (algo así como la VERDAD), sino que, por el contrario, la verdad es de este mundo. Es producto de múltiples imposiciones y cada sociedad y cada grupo de referencia tiene su régimen o política general de verdad, es decir: los mecanismos que permiten distinguir los discursos verdaderos de los falsos, los tipos de discursos que ella acepta como verdaderos, las técnicas consideradas válidas para obtener la verdad, el estatuto de aquellos encargados de decidir qué es lo verdadero (1979, p. 137).

Por otra parte, Foucault amplía la noción de *saber* al campo de las prácticas discursivas: “Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva”, es “el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso” (2002, p. 306).

Básicamente para Foucault, una práctica discursiva es un conjunto de reglas, anónimas e históricas que definen, en una determinada época, cómo se puede ejercer la función enunciativa (2002, p. 198).

³³ Para Foucault el poder se ejerce. Y no se ejerce únicamente de forma negativa, es decir, al nivel de la represión, de la censura, de la exclusión, sino que además produce efectos positivos al nivel del deseo y al nivel del saber (1979, p. 106-107).

³⁴ Para este autor, la autoridad universitaria (un profesor, por ejemplo) es el ejemplo más visible y menos peligroso del postulado anterior, es decir, que el ejercicio del poder crea saber y que -a la inversa- el saber conlleva efectos de poder. Esto quiere decir que esos efectos de poder ligados al saber no terminan en dicha autoridad, sino que se encuentran en otra parte, difusos y peligrosos de otra manera (Foucault, 1979, p. 99-100).

Lo cual quiere decir, que de lo que se hable en un determinado discurso, no será - solamente- el resultado de un “descubrimiento”, es decir, para que se forme un objeto de discurso es necesario que determinadas condiciones históricas hayan hecho posible la emergencia de esos objetos en el discurso (Foucault, 2002, p. 73). Por eso no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa. No es que el objeto de un discurso está esperando, retenido, en algún lugar a ser liberado. Son ciertas relaciones³⁵ que se dan en el discurso las que permiten la formación de los objetos (Foucault, 2002, p. 72-73). Por lo tanto, no puede existir un discurso ideal, definitivo o intemporal, un “discurso verdadero” (Foucault, 2002, p. 115).

Asimismo, utilizaremos las nociones de Pierre F. Bourdieu *capital social* y *capital cultural*, ya que entendemos puede ayudarnos a analizar parte del recorrido biográfico de las autoras correspondientes a los dos momentos historiográficos seleccionados, lo cual es necesario ya que forma parte del *dispositivo de saber* que construyeron sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*.

En efecto, el *capital social* tiene que ver con todos aquellos recursos basados en la pertenencia a un grupo y el capital que posee cada miembro del grupo les sirve a todos como respaldo en sus prácticas de vida y en este caso, de investigación académica (Bourdieu, 2001, p. 148). A su vez, la pertenencia a un grupo genera beneficios, que pueden ser materiales o simbólicos, es decir aquellos que derivan de pertenecer a un grupo determinado (Bourdieu, 2001, p. 151). Por lo tanto, en la práctica, el *capital social* tiene que ver con las relaciones entre los individuos. En dichas relaciones, los intercambios son de naturaleza tanto material como simbólica, y ambos aspectos (el material y el simbólico) son inseparables (Bourdieu, 2001, p. 148-149).

Por otra parte, el *capital cultural* tiene que ver con los títulos académicos. A través del título o títulos de la trayectoria educativa, la institución reconoce el capital cultural que posee una persona (Bourdieu, 2001, p. 147). En palabras de Bourdieu, el título académico es un certificado de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional duradero y legalmente garantizado (2001, p. 146).

Por último, tomaremos en cuenta las contribuciones de Hans G. Gadamer al campo de la traducción, y en particular, para pensar en relación a la traducción de textos de su lengua

³⁵ Relaciones entre instituciones, procesos económicos, sociales, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, entre otros (Foucault, 2002, p. 73-74).

original al castellano, como ahondaremos en la segunda parte de la tesis. En efecto, este autor sostiene que ninguna traducción puede suplantar al original, ninguna puede ser tan inteligible como el original, porque el sentido polifacético de lo enunciado sólo aparece en lo dicho originalmente y se desvanece en la imitación. Por eso, este autor entiende que la misión del traductor debe ser, no meramente reproducir lo dicho, sino más bien tratar de encontrar el sentido de lo dicho para transferirlo a su propio decir (1998, p. 152).

Gadamer habla de una distancia, insalvable, entre la literalidad originaria y su reproducción (1999, p. 462). Él dice, el traductor no puede “revivir” el proceso psíquico de la escritura original, más bien, recibe el texto y *comprende lo* que se dice en éste (1999, p. 464).

Por más fiel que pretenda ser el traductor, habrá situaciones en las que la decisión será inadecuada o bien, distinta. Por ejemplo, si desea destacar en la traducción algo importante del original, lo hará dejando de lado o incluso reprimiendo otros aspectos. Por eso, la traducción implica cierto cegamiento, y el traductor debe asumirlo (Gadamer, 1999, p. 464).

En conclusión, para Gadamer toda traducción es una interpretación, porque como el sentido del texto original tiene que comprenderse en un mundo lingüístico nuevo, se hace necesario encontrar una nueva manera para que se entienda (1999, p. 462).

Marco Historiográfico

Como señalamos con anterioridad, la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* ha sido tema de investigación de numerosos historiadores. Si bien podemos decir -en base a los relevamientos que hemos hecho- que observamos una triple carencia, la cual el presente trabajo procura en una primera aproximación, realizar un aporte en al menos los dos últimos aspectos:

- Trabajos historiográficos sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*, aunque algunos autores hayan mencionado sucintamente el trabajo de otros autores.
- Trabajos historiográficos sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* centrados en analizar el discurso hacia el *extranjero* en cada versión historiográfica o explicación histórica.
- Análisis *deconstructivos* de la historiografía de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*, centrados en analizar el discurso hacia el *extranjero* de cada versión historiográfica o explicación histórica.

En efecto, la historiografía analizada sobre la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* presenta explicaciones sobre las causas que la originaron, analizan el protagonismo de los *Pueblos del Mar* y su participación en la misma, pero ninguno de estos análisis ha abordado el tema desde el enfoque de la *deconstrucción* -centrándose en la noción del *extranjero*- como tampoco han hecho un análisis profundo desde el recorrido historiográfico.

A continuación, si bien ya hemos abordado algunas investigaciones sobre el tema, comentaremos otros autores que han abordado esta problemática histórica que nos convoca:

David O' Connor (1985), por ejemplo, sostiene que fueron los *Pueblos del Mar* los responsables de las alteraciones políticas y étnicas en Siria, Palestina y Anatolia. Básicamente, el autor considera que la decadencia de los palacios de la zona fue ocasionada por la presión ejercida por estos grupos, a la cual los palacios - según su opinión - no pudieron hacer frente.

Jaime Alvar (1989) por su parte, considera que fueron los *Pueblos del Mar* los principales responsables en el desencadenamiento de la Crisis del 1200 a.C. en el corredor sirio palestino, si bien no desconoce la existencia de causas internas (climáticas, políticas y económicas) que pudieron tener incidencia en los procesos. Este autor estaría adjudicando a dichos grupos la responsabilidad por la ruptura del equilibrio político y económico en el Mediterráneo Oriental hacia el siglo XII a.C.

Una explicación alternativa a estos procesos, recordemos, es la que plantea Joseph Morris (2006). En efecto, el autor coloca el foco en causas de naturaleza política para explicar la Crisis del siglo XII a.C. y presenta una hipótesis alternativa de las acciones de los *Pueblos del Mar* en dichos procesos. Según entiende, es la intención de los reinos neoheteos de no caer bajo el dominio egipcio lo que los compele a empujar a dichos grupos hacia Egipto con la intencionalidad de crear focos de rebelión en ese país y debilitar, de ese modo, sus pretensiones de volver a ocupar un lugar en el corredor sirio palestino. De este modo, se aleja de aquellas explicaciones que colocan en los *Pueblos del Mar* las causas que dieron origen a la Crisis del siglo XII a.C.

En este contexto, resulta interesante otra explicación que aborda Alfredo Mederos Martín (2007), al señalar que los acontecimientos que se vinculan a los *Pueblos del Mar* están sobredimensionados de su verdadera importancia, lo cual ha implicado una dificultad al momento de su correcta valoración. En realidad, sostiene que las crisis más agudas que atravesaron los Imperios egipcio e hitita tuvieron su causa en cuestiones y conflictos internos.

Por otra parte, aún más contemporáneo, Jacobus Van Dijk (2007), podría alinearse con las teorías más tradicionales, dado que atribuye la destrucción del Imperio hitita y de las

ciudades de Ugarit y Alalakh a los *Pueblos del Mar*. Argumenta que la causa que habría puesto en movimiento a estos grupos habría sido una carestía alimentaria - producto de malas cosechas - que tuvo lugar en la transición del siglo XIII al XII a.C.

Por último, Luis Miguel Carranza Peco (2020) alineado con la explicación de Liverani entiende que las acciones de los *Pueblos del Mar* deben ser analizadas como una consecuencia de los profundos cambios que tuvieron lugar durante los últimos siglos del II milenio a.C. en el Cercano Oriente y el Mediterráneo Oriental, antes que responsabilizarlos - como tradicionalmente se ha hecho- por las desestabilizaciones de la zona. Toma en cuenta los factores de índole interna y externa que pudieron contribuir a los cambios acaecidos hacia el Bronce Final, llegando a la conclusión de que si estos grupos ocasionaron destrucciones en ciertos territorios es debido a que los palacios ya estaban atravesando por problemas internos. Según su mirada, estos grupos más bien habrían aprovechado el contexto de crisis por el que estaban atravesando los distintos centros políticos antes que causado las desestructuraciones que dieron paso a la Edad del Hierro.

Estrategias Metodológicas

Esta tesis sigue los lineamientos metodológicos de investigación de los *diseños flexibles*. El objetivo del *diseño* es articular de una manera lógica los componentes principales de la investigación, a saber: justificación, teoría, método y preguntas de investigación (Mendizábal, 2006, p. 65).

La noción de *flexibilidad* implica que existe la posibilidad de que surja durante el proceso de investigación, situaciones inesperadas con respecto -por ejemplo- al tema de estudio que requiera cambios en las preguntas y en los propósitos. Por lo tanto, se trata de un proceso de investigación circular antes que lineal y unidireccional (Mendizábal, 2006, p. 67).

La flexibilidad del diseño, significa que el investigador tiene derecho a introducir variaciones sobre el diseño original, el cual no es estático e inmutable, sino que puede reorientarse y cambiar. Por lo tanto, un diseño flexible en el proceso de investigación conlleva una actitud abierta y expectante por parte del investigador. A su vez, dichos cambios y modificaciones enriquecerán y aportarán originalidad al resultado final (Mendizábal, 2006, p. 67-68).

Fuentes

Haremos un análisis del modo en que las autoras Sandars y Artzy trabajan las fuentes primarias del siglo XII a.C. generadas desde diversos centros políticos palatinos y su inclusión en las producciones historiográficas de las mencionadas autoras. Si bien hemos realizado una presentación en un anterior apartado, corresponde caracterizarlas.

a) En el primer caso, se trata de fuentes iconográficas y escritas localizadas en el templo de Medinet Habu (Egipto) y en el palacio de Ras Shamra (Ugarit). Como señalamos, lo que abordaremos en este trabajo, es la perspectiva y lecturas que las mencionadas autoras han tenido sobre estas fuentes, las cuales expresan la contemporaneidad de la problemática histórica que nos ocupa. Las mencionadas fuentes arqueológicas incluidas en los textos de las autoras son las siguientes:

➤ *Iconografías e inscripciones en el templo de Medinet Habu, Egipto.*

Iconografías: En las paredes del templo funerario de Medinet Habu, por orden de Ramsés III (1194 a.C.-1162 a.C.) se encuentran grabadas las escenas de una batalla naval en la que presuntamente el faraón repele el ataque de varios grupos extranjeros, así identificados por sus rasgos diacríticos, frente a los egipcios (Artzy, 2007, p. 78).

Dicha escena aparece representada en la pared norte de dicho templo. En ella se encuentran representados cinco barcos de los invasores y uno está volcado. Cuatro barcos egipcios parecen empujarlos hacia la orilla, donde aguardan los arqueros del faraón (Sandars, 2005, p. 130-131).

Se cree que la escena está dividida a su vez en tres escenas horizontales en sentido vertical de arriba-abajo. Las armas que utilizan los egipcios son principalmente arcos y flechas, escudos rectangulares ovalados en el extremo superior, alguna lanza y prácticamente ninguna espada, excepto una, que se rescata del agua. Los *Pueblos del Mar* por su parte, específicamente los *peleset* y *shardana*, portan escudos de formato redondo, espadas y lanzas (Mederos Martín, 2007, p. 133).

Debajo de esta escena de batalla, los prisioneros son conducidos con cadenas (Sandars, 2005, p. 131) y exhibidos. Las escenas de los relieves los muestran en tres líneas, al tiempo que el faraón los presenta ante los dioses: los prisioneros de la línea superior son los “líderes de cada país”, los de la línea intermedia son “los caídos *denyen*” y los de la línea

inferior son “los caídos de *peleset*”. Todos tienen “coronas” altas y los mismos faldellines con borlas (Sandars, 2005, p. 137).

La función que cumplían los relieves de los templos funerarios era expresar la devoción del soberano hacia los dioses, mostrar los éxitos alcanzados gracias a los dioses y para los dioses (Shaw, 2015, p. 34). La naturaleza de la escena que se representa en el templo de Medinet Habu es simbólico narrativa (Mederos Martín, 2007, p. 133). En realidad, su objetivo no era documentar un acontecimiento histórico sino más bien reflejar cómo el orden es reinstaurado por el rey, la recomposición ritual del orden.

Inscripción: Al mismo tiempo, la inscripción del templo funerario de Medinet Habu describe los acontecimientos del octavo año de reinado de Ramsés III:

[...] por lo que respecta a los países extranjeros, conspiraron en sus islas. Todos a una, los países [es decir, los pueblos] se pusieron en movimiento, sembrando la guerra a su paso. Ningún país pudo resistir ante sus armas. Hatti, Kode [Kizzuwatna], Carquemish, Arzawa y Alashiya, todos quedaron aislados. Se estableció un campamento en un lugar de Amor [Amurru]. Arrasaron a su población y su tierra quedó como si nunca hubiera existido vida en ella. Avanzaron sobre Egipto mientras la llama [quizá la marina egipcia o una referencia a la táctica de tierra quemada] se preparaba delante de ellos. Su liga eran los *peleset*, *tjeker*, *shekelesh*, *denyen* y *weshesh*, países [es decir, pueblos] unidos. Extendieron sus manos sobre las tierras de toda la circunferencia de la Tierra, y sus corazones se mostraron confiados y seguros de sí mismos: <<Nuestros planes tendrán éxito >> (Sandars, 2005, p. 125).

Del mismo modo que en las iconografías, antes que tomar esta inscripción faraónica al pie de la letra, hay que tener presente que la narrativa antigua no pretendía ser rigurosa en el relato los hechos, por lo que, como testimonio histórico, no es fiable en su totalidad. La disposición de los egipcios, en clave religioso ritual pone en duda su veracidad fáctica.

➤ *Fuentes epistolares: Cartas de Ugarit (ciudad del corredor sirio palestino).*

Se trata de una serie de tablillas halladas en el yacimiento de Ras Shamra (Ugarit), cinco de las cuales pertenecen al archivo de Rap’anu, probablemente un alto escriba. Las que aquí nos interesan se tratarían de dos cartas intercambiadas entre los reyes de Ugarit y de Alasiya (Chipre) donde presuntamente la carta del primer rey es una respuesta a la del segundo (Alvar, 1989, p. 27).

Carta del rey de Alasiya al de Ugarit:

Esto dice el rey a Hammurabi rey de Ugarit. Salud, que los dioses te conserven sano. Lo que me has escrito “se ha divisado en el mar al enemigo navegando”. Bien, ahora, incluso si es cierto que se han visto barcos enemigos, mantente firme. En efecto, acerca de tus tropas, tus carros ¿dónde están situados? ¿Están situados a mano o no? ¿Quién te presiona tras el enemigo? Fortifica tus ciudades, establece en ellas tus tropas y tus carros y espera al enemigo con pie firme (Alvar, 1989, p. 28).

Carta del rey de Ugarit al de Alashiya. Presuntamente, se trataría de la respuesta:

Al rey de Alashiya. Mi padre, esto dice el rey de Ugarit su hijo. Me postro a los pies de mi padre. Salud a mi padre, a tu casa, tus esposas, tus tropas, a todo lo que pertenece al rey de Alashiya, mucha, mucha salud. Mi padre, los barcos enemigos ya han estado aquí, han prendido fuego en mis ciudades y han causado grave daño en el país.

Mi padre, ¿no sabías que todas mis tropas estaban situadas en el país hitita, y que todos mis barcos se encontraban aún en el país de Lukka y todavía no han regresado? De este modo, el país está abandonado a su propia suerte...Que mi padre sepa que siete barcos enemigos han venido y ocasionado gran daño. Si en adelante hay más barcos comunícamelo para que pueda decidir qué hacer (o “saber lo peor”) (Alvar, 1989, p. 28).

La elección de este tipo de fuente, se debe a la relevancia que creemos que reviste para nuestro tema de estudio, ya que contienen información directa, de primera mano, con respecto a la Crisis del siglo XII a. C. y los *Pueblos del Mar*. Estas cartas, escritas poco antes de la destrucción de Ugarit, son de una naturaleza más realista, si las comparamos con las inscripciones de Ramsés III, situadas en contextos rituales religiosos. A diferencia de estas últimas, que poseen un tono más triunfalista y cosmogónico, de las cartas se desprende un realismo atravesado de sensaciones de angustia y pánico.

b) En el segundo caso, se trata de dos textos académicos que a los propósitos de esta tesis ubicamos en dos momentos historiográficos:

- *Primer Momento historiográfico* con el texto de Nancy K. Sandars, del año 1978,
- *Segundo Momento historiográfico* con el texto de Michal Artzy, del año 1997.

Con respecto a las autoras del primer y segundo momento historiográfico (año 1978 y 1997 respectivamente) la intención es utilizar la noción foucaultiana de *dispositivo de saber* a

modo de estrategia metodológica para entender cómo está constituido y contextualizar el saber que produjeron sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*, centrándonos en la figura del *extranjero*.

Tratar de analizar y revelar la conexión que existe entre los diversos elementos que estarían conformando esa red de relaciones de saber/poder que subyace en el saber construido de dicha Crisis por cada autor perteneciente a cada momento historiográfico mencionado.

Entonces, de acuerdo al concepto de *dispositivo* -un conjunto de elementos interconectados que pueden ser de naturaleza tanto discursiva como no- entendemos que el *dispositivo de saber* sobre la Crisis del 1200 a. C. y los *Pueblos del Mar* implicará mucho más que las obras o producciones escritas de los distintos autores que se han ocupado de esta. También habrá que tener en cuenta esos otros elementos que menciona Foucault tales como instituciones, discursos, enunciados científicos, contextualidad, pertenencias y trayectorias que subyacen a la producción escrita.

Esto es importante si pensamos en el caso de la historiografía ya que, como hemos señalado, este es un estudio historiográfico de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* a partir de una lectura *deconstructiva*. Si, como hemos señalado, un *saber* es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva, y si por ésta se entiende un conjunto de reglas que, en una determinada época definen las maneras en que se puede ejercer la función enunciativa, entonces el saber de una historiografía, los objetos de que trata una historiografía van a responder a determinadas condiciones históricas para que surjan. No serán el resultado de un proceso “objetivo”, sino que estarán en juego, en esos discursos, un haz de complejas relaciones entre instituciones, sistemas de normas, procesos económicos, sociales, etc.

Entendemos que lo anterior podría significar que cada momento historiográfico responderá al paradigma de su época, que el saber o la “verdad” que sostenga será posiblemente el que habilite o tensione la época en la que fue producido ese saber.

SEGUNDA PARTE

En esta sección analizaremos -a través de la *deconstrucción*- dos discursos académicos que se ocuparon del tema de la presente tesis en dos momentos historiográficos. No es nuestra intención elaborar hipótesis sobre cuál pudo ser la causa o los factores desencadenantes de la Crisis del 1200 a.C. ni cuál fue el papel de los denominados *Pueblos del Mar* en ésta. No procuramos ahondar en las condiciones sociales, políticas o económicas del sistema del Bronce Final en el Cercano Oriente que pudieron propiciar tal evento o cuál pudo ser la motivación de los mencionados grupos en sus desplazamientos por el escenario del Mediterráneo Oriental.

Este estudio, como mencionamos, pretende realizar un análisis historiográfico de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar* a través de una lectura *deconstructiva* de dos textos considerados referentes de la problemática bajo estudio.

Recordemos que una lectura deconstructiva, lo que busca es desarmar, desmontar o desenmascarar toda idea de un “centro” a modo de una Verdad, un origen, una esencia, entre otros, porque si hay un centro, entonces hay exclusión o marginación de otras posibilidades. Es decir, una lectura deconstructiva, permite advertir la centralidad de algo y la exclusión o la marginalidad de otras posibilidades.

Llevado a los textos, esto significa que, al leerlos, hay que buscar no lo que evidentemente parecen significar, sino también lo que pueden ocultar, y de este modo se evidencia que detrás de muchos conceptos hay una historia, una intención, un sentido historiográfico. Por eso deconstruir es una técnica de desnaturalización³⁶. En conclusión, con la deconstrucción no se busca destruir, sino emancipar todas las otras posibilidades excluidas.

Se parte de la premisa de que cada producción textual pertenece a un momento historiográfico y, por ende, se produce en un contexto histórico de posibilidades de escritura dado. Entonces, estructuramos esta segunda parte de la tesis en el análisis del:

1. *Primer momento historiográfico* con el texto de Nancy Sandars, “*The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.*”, (1978)³⁷.
2. *Segundo momento historiográfico* con el texto de Michal Artzy, “*Nomads of the Sea*” (1997)³⁸.

³⁶ Se deconstruye un orden, pero no para proponer un nuevo orden o una nueva Verdad es decir, cuando se subvierte un orden y se impone una nueva jerarquía, nos damos cuenta que esta última también es temporal. Por lo tanto, siempre va a existir un posible desplazamiento de los nuevos centros que se vayan construyendo.

³⁷ Como se ha señalado en la primera parte, en esta tesis trabajaremos con la versión en castellano del original en inglés de 1978. Sandars, N. (2005). *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo*. Madrid: Oberon.

Asimismo, como hemos mencionado nuestra estrategia metodológica utilizaremos la noción de Michel Foucault *dispositivo de saber* para entender y analizar cómo las autoras elegidas, pertenecientes a los dos momentos historiográficos, construyeron un saber de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*, centrándonos específicamente en la noción de *extranjero*.

Antes de analizar los textos seleccionados quisiéramos -nuevamente- hacer un comentario sobre la naturaleza del conocimiento que contextualiza la producción de los mismos, ya que entendemos que los discursos sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* de los dos momentos historiográficos son saberes producidos por individuos/investigadoras insertos en circunstancias de la vida diaria y en condiciones de posibilidad histórica, social, geográfica, intelectual entre otras que los enmarcan, contienen, definen y configuran. Es decir, entendemos que las obras analizadas en esta tesis, pero también las obras en un sentido general, no están ajenas o externas a la realidad contemporánea de sus autores.

De lo anterior se desprende que el conocimiento no es algo imparcial, “no político” o completamente objetivo. Tampoco es neutral. El académico no puede sustraerse de sus condiciones de vida, de su sociedad, de sus compromisos, su formación académica, sus creencias o posición social, todos estos factores influyen en su trabajo. Es decir, las circunstancias de la realidad configuran al individuo que produce conocimiento y por eso el conocimiento nunca será ‘no político’ (Said, 2008, p. 31).

Y si, como señalamos, el académico no puede permanecer ajeno a sus propias circunstancias, también es cierto que

[...] ningún europeo o estadounidense que estudie Oriente puede renunciar a las circunstancias principales de su realidad: que él se enfrenta a Oriente, primero como europeo o estadounidense y después como individuo. Y ser europeo o estadounidense en esta situación no es sin duda una realidad intrascendente; ha significado y significa ser consciente [...], de pertenecer a una potencia con unos intereses muy definidos en Oriente [...] (Said, 2008, p. 33).

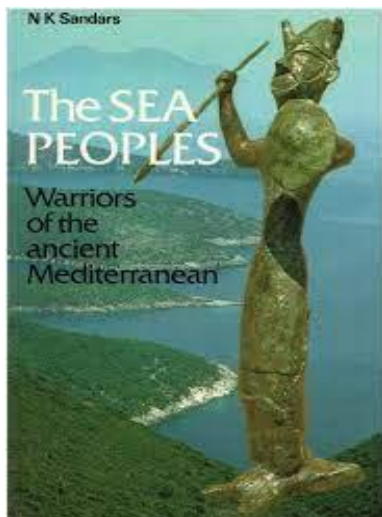
³⁸ Recordemos que *Nomads of the Sea* es un artículo de Artzy de 1997 publicado en: Artzy, M. (1997). *Nomads of the Sea. Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean From Prehistory to Late Antiquity*, volume (1), 1-16. En 2007, la autora es convocada por la editorial española Bellaterra, para compilar una serie de artículos suyos en inglés -entre ellos *Nomads of the Sea*- en formato de libro, en castellano. El libro se tituló *Los Nómadas del Mar* y es con el que trabajaremos en esta tesis. Artzy, M. (2007). *Los Nómadas del Mar*. Barcelona: Edicions Ballaterra S.L.

En este sentido, retomando esta última afirmación de Edward Said, una de las autoras que analizaremos, Nancy Sandars, ha escrito sobre el tema que nos ocupa desde Europa, Inglaterra, es decir, desde un posicionamiento de país central en la década del 70. Por otro lado, Michal Artzy, cerrando el siglo XX, lo ha hecho desde su tierra, Israel, país que intersecta entre el mundo occidental y el Medio Oriente de pertenencia.

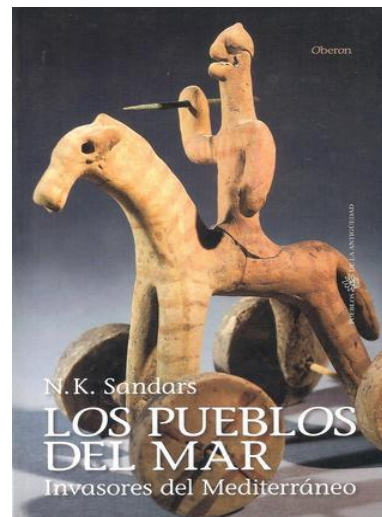
Circunstancias que, para ambas autoras elegidas, entendemos podría tener determinadas implicaciones en sus investigaciones y producción académica, como indagaremos más adelante.

Apartado Uno: Portadas e índices, presentación inicial de los textos.

Para iniciar, quisiéramos presentar las portadas e índices de las obras de las autoras. En primer lugar, la de la obra de Nancy Sandars en sus versiones original en inglés (1978) y la traducción al castellano (2005). Como se puede apreciar, hay una diferencia entre éstas en el subtítulo que presentan, en cuanto a la identificación de los *Pueblos del Mar* como *warriors*, en la versión original e *invasores*, en la versión traducida. Este tema será retomado más adelante.



Sandars, N. (1978). *The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.* London.: Thames & Hudson, Ltd.



Sandars, N. (2005). *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo.* Madrid: Oberon.

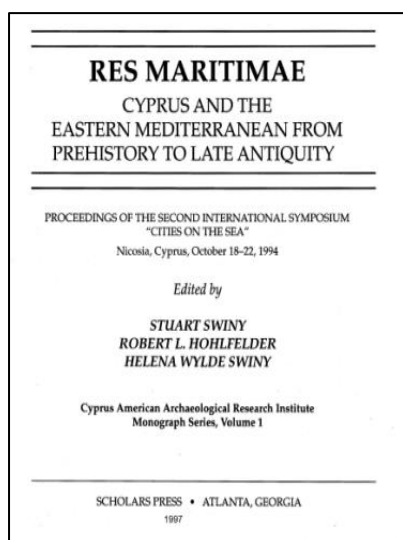
A continuación, una mención a la portada de la obra de Michal Artzy. Como se ha señalado anteriormente, en 1997 la autora publica un artículo en inglés, *Nomads of the Sea*, en la antología *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean From Prehistory to Late Antiquity*, y en el año 2007, la editorial española Bellaterra compila -en castellano- una serie de artículos suyos (entre ellos *Nomads of the Sea*) en formato de libro. El mismo se tituló *Los Nómadas del Mar* y es con el que trabajamos en esta tesis.

Asimismo, quisiéramos mencionar que dicha denominación *nomads of the sea* también fue empleada por la autora en un artículo posterior: “*Routes, Trade, Boats and*

«*Nomads of the Sea*»” en el año 1998³⁹. Este artículo de Artzy, al igual que *Nomads of the Sea* (1997) también fue convocado por la editorial Bellaterra para la mencionada compilación en castellano.

Nos pareció una situación interesante la publicación del trabajo de Artzy en formato de libro por parte de una editorial de habla hispana (y no inglesa o norteamericana), ya que a nuestro entender eso da cuenta de la existencia de otros canales de publicación científica que van al margen de los que se originan en los tradicionales centros académicos de estudio antiguo orientales.

Por otro lado, queremos resaltar el hecho de que en el libro (2007) la autora no incluye en el título el nombre *Pueblos del Mar*. En su lugar, introduce una nueva denominación: *Nómadas del Mar*. Más adelante, analizaremos los alcances de esta identificación en relación a los mencionados grupos.



Artzy, M. (1997). *Nomads of the Sea. Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, volume (1), 1-16.



Artzy, M. (2007). *Los Nómadas del Mar*. Barcelona: Edicions Ballaterra S.L.

³⁹ Artzy, M. (1998). *Routes, Trade, Boats and «Nomads of the Sea»*. En S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE (439-448)*. Jerusalén: Israel Exploration Society.

A continuación, nos interesa presentar los índices que vertebran las obras de Sandars y Artzy con el propósito de señalar afinidades o bien, las posibles diferencias en las formas de estructurarlos.

Como en el caso anterior, en primer lugar, adjuntamos el índice de la obra de Sandars. Primero el de la versión original (1978, p. 5-6), luego el de la traducción al español (2005, p. 7).

Contents		
Preface to the revised edition	7	
Introduction	9	
1 The lie of the land	17	
2 Progress to disaster	29	
The 13th-century equilibrium in the East Mediterranean	29	
The Hittites and their allies: the battle of Kadesh	29	
Ugarit	38	
Cyprus	40	
Syria, Palestine and Egypt	45	
Commerce	47	
Mercenaries and outlaws	49	
3 The Aegean in the 13th century	55	
The nature of the evidence	55	
The Cretan lesson	56	
Palaces and castles	58	
Materials and commerce	72	
Economic danger-points	77	
4 High barbarity	81	
A case of misconceptions	81	
Continuity and change in the Balkans	84	
Bronze workshops of Transylvania and Hungary	88	
'Northern bronzes' in the Aegean	91	
The north-western approaches	95	
Italy, Sicily and the central Mediterranean	97	
Sardinia and Corsica	100	
5 The crisis in the East Mediterranean I: Egypt and the north	105	
Merneptah's Libyan war and the northern allies	105	
Peace and war in Egypt	115	
Ramesses III's war against the northerners	117	
The land battle	120	
The sea battle	124	
The boast of Ramesses	132	
6 The crisis in the East Mediterranean II: Anatolia, Ugarit and Cyprus	139	
Hatti and Ugarit	139	
Cyprus	144	
Ashlar and the end of Ugarit	151	
7 The crisis in the East Mediterranean III: northerners in the Levant	157	
'Northerners coming from all lands'	157	
The Denyen	161	
Peleset, Philistines and 'Philistine' pottery	164	
The Tjeker	170	
Chronological cross-points: Ashdod, Beth Shan, Deir Alla	170	
Footnote on iron	174	
8 Crisis in the Aegean	179	
Breakdowns and destructions	179	
Depopulation	182	
The economic crisis	183	
Dorians and Heraclids	184	
Aegean corsairs	186	
Troy	190	
Handmade pots	191	
9 Conclusions	197	
Chronological tables	203	
Notes on the text	208	
Select bibliography	214	
Acknowledgments	215	
List of illustrations	216	
Index	220	

Índice de *The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250 -1150 B.C.* (Sandars, 1978, p. 5-6).

Índice

Agradecimientos	11
Prefacio a la edición revisada	13
Introducción	15
1 La configuración del terreno	23
2 Los inicios del desastre	35
3 El Egeo en el siglo XIII a. C.	61
4 La gran barbarie	87
5 La crisis en el Mediterráneo oriental I: Egipto y el norte	111
6 La crisis en el Mediterráneo oriental II: Anatolia, Ugarit y Chipre	145
7 La crisis en el Mediterráneo oriental III: los pueblos del norte en el Levante	163
8 Crisis en el Egeo	185
9 Conclusiones	205
Notas	211
Tablas cronológicas	219
Lista de ilustraciones	227
Bibliografía seleccionada	233
Índice analítico	235

Índice de *Los Pueblos del Mar: Invasores del Mediterráneo* (Sandars, 2005, p. 7).

A continuación, adjuntamos sólo el índice de la obra en formato de libro de Michal Artzy, *Los Nómadas del Mar* (2007, p. 7-8) ya que, como hemos comentado, *Nomads of the Sea* (1997) es un artículo que forma parte de una antología.

ÍNDICE		8 LOS NÓMADAS DEL MAR	
Prólogo	9	12. «Llenando» el espacio vacío: observaciones sobre el patrón de asentamiento de fines del Bronce	183
1. Nami: un centro del comercio marítimo internacional	13	13. Los marineros y sus barcos entre el Bronce final y principios de la Edad del Hierro en el Mediterráneo oriental	191
2. Incienso, camellos y ánforas de cuello anillado: las rutas comerciales del desierto y los puntos de salida marítimos	45	Lista de abreviaturas	207
3. Los nómadas del mar	75	Bibliografía	209
4. Culto y reciclaje de metales a fines del Bronce final	95		
5. Reciclaje de metales en Tel Nami	105		
6. Copas cónicas y piedra pómez: un culto egeo en Tel Nami	111		
7. Rutas, comercio, barcos y «nómadas del mar»	119		
8. ¿ <i>Emporia</i> en la costa del Carmelo? Tel Acco, Tell Abu Hawam y Tel Nami	133		
9. Los otros «pueblos del mar»	145		
10. ¿Cerámica de engobe blanco para exportación?: la economía de la producción	161		
11. Los barcos de Medinet Habu: ¿es de fiar Ramsés?	175		

Índice de *Los Nómadas del Mar* (Artzy, 2007, p. 7-8).

Si bien las obras de Sandars y Artzy abordan lo que la historiografía ha denominado *Pueblos del Mar*, encontramos diferencias en la organización de sus respectivos índices. En primer lugar, en las versiones de la obra de Sandars, notamos leves diferencias en la disposición de los índices entre el original (1978) y la traducción al castellano (2005). Es decir, advertimos que el índice de la versión original, desglosa los subtítulos dentro de cada capítulo, disposición que no se observa en la versión traducida.

Observamos, que si bien ambas versiones -original y traducción- contienen los mismos puntos, uno de éstos correspondiente a la versión en español difiere en su ubicación respecto al original. Fuera de estas mínimas observaciones mencionadas, entendemos que los índices de ambas versiones, no presentan diferencias significativas.

Por otra parte, tanto la versión original (1978) como la traducción (2005) tienen de particular que se enfocaron en la configuración de las geografías y situaciones históricas de

las islas y costas del Mediterráneo Oriental, del Egeo, de Egipto y del Levante europeo entre los siglos XIII y XII a. C. Y, en ambas ediciones de Sandars, la original y la traducida, se observa la estrategia de incluir referencias a un respaldo documental basado en las fuentes escritas e iconográficas de la época, en evidencias arqueológicas y en la utilización de mapas como complemento para ilustrar el cuadro de situación del siglo XII a.C. que en la obra se analiza.

En referencia al segundo índice, recordemos que el libro de Artzy *Los Nómadas del Mar* (2007), es una compilación de artículos de la autora originalmente publicados en revistas especializadas en inglés. Este libro, de la editorial española, se organiza en trece capítulos y utiliza como recursos mapas de la región, fotografías, imágenes e ilustraciones de evidencias arqueológicas. Y este texto se centró en mayor medida en las costas del Levante Oriental, puntualmente en el desarrollo de los registros de tres yacimientos arqueológicos localizados en Israel: Tel Acco, Tell Abu Hawam y Tel Nami.

En este último caso, el foco estuvo puesto, principalmente, en el análisis de las evidencias arqueológicas que arroja la prospección de dichos yacimientos y sus relaciones sincrónicas con otros territorios cercanos como Egipto y el Mediterráneo Oriental. Al mismo tiempo, Artzy contrasta sus hallazgos con las tradicionales fuentes escritas e iconográficas de los siglos XIII y XII a.C., particularmente las procedentes de Egipto⁴⁰.

⁴⁰ Fuentes iconográficas y escritas, como por ejemplo el Papiro Harris y los relieves e inscripciones del templo de Medinet Habu.

Capítulo Uno

Primer momento historiográfico con el texto de Nancy Sandars, “The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.”, (1978)⁴¹.

Como señalamos en la primera parte, puede considerarse este primer momento historiográfico como la visión tradicional donde los historiadores explican los acontecimientos referidos a la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*. Como hemos mencionado, una de las autoras más representativas de este período es Nancy K. Sandars (1978). Esta autora, como ya explicamos, posiciona a los *Pueblos del Mar* como la causa principal de la Crisis del 1200 a.C.

La obra *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo* indaga sobre las posibles causas que habrían provocado los años de crisis que afectaron a las regiones costeras del Mediterráneo Oriental durante el siglo XII a.C., encuadrándose de este modo la obra en el contexto final de la Edad del Bronce Tardío (siglos XIII y XII a.C.).

Hasta finales del siglo XIII a.C., la situación en el Mediterráneo Oriental y el Cercano Oriente había sido de una relativa estabilidad debido a un tensionado equilibrio entre las grandes realezas de la época: la egipcia, la de los hurritas de Mittani al norte del Éufrates (Liverani, 1995, p. 381) y la de los hititas de Anatolia.

⁴¹ Como hemos señalado en la primera parte, en esta tesis trabajaremos con la versión en castellano del original en inglés de 1978. Sandars, N. (2005). *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo*. Madrid: Oberon.

¿Qué fue lo que trastocó dicho sistema regional del segundo milenio a. C.? ¿Por qué se derrumbaron estas antiguas realezas con capacidad de ejercer prácticas imperiales de dominio más allá de sus fronteras sobre otras que, si bien territorialmente más limitadas, económicamente activas en su localización portuaria o con acceso a recursos estratégicos? ¿Por qué se inició un período de debilitamiento y crisis en el área del Mediterráneo Oriental y el Próximo Oriente denominado inicialmente *Edad Oscura* y luego denominada Crisis del 1200 a.C.? Estos interrogantes constituyen el objeto de análisis de la citada obra de Sandars.

Al mismo tiempo, la autora aborda a los denominados *Pueblos del Mar* y procura establecer cuál fue el papel de estos grupos en el desencadenamiento de los sucesos del siglo XII a.C., valiéndose para dicho propósito de fuentes tanto arqueológicas, de inscripciones, relieves parietales en templos egipcios y la correspondencia epistolar entre palacios procedentes tanto de Egipto como del Levante.

Ahora bien, en la obra de Nancy Sandars sobre la Crisis del 1200 a.C., la autora utiliza la denominación “Edad Oscura” para referirse a los siglos de crisis que siguieron al desmoronamiento del sistema del Bronce Final en el Cercano Oriente. De este modo, la designación “Edad Oscura” se utilizó para calificar o designar a la posteriormente designada Crisis del 1200 a.C., lo cual también implica pensar esta situación histórica desde una particular perspectiva de análisis y argumentación.

Tradicionalmente, se ha utilizado el término “Edad Oscura” para hacer referencia a la historia de Grecia desde el año 1200 a.C. al 800 a.C. La arqueología registra hacia el 1200 a.C. un hundimiento y decadencia, seguido de pobreza y mala calidad en el arte y en la técnica (Finley, 1986, p. 85). Son muchos los cambios que tienen lugar durante este período, pero un aspecto a destacar es la desaparición de Estados centrados en palacios y el surgimiento de nuevas formas de organización, es decir, emerge una nueva clase de sociedad de las comunidades que sobreviven a la desestructuración del sistema anterior. Es en el sentido de que “se anda a tientas en la oscuridad” por la ausencia de fuentes escritas contemporáneas locales y de Siria, Mesopotamia y Egipto se ha empleado este término “Edad Oscura” (Finley, 1986, p. 86).

Regresando a Sandars, esta autora posiciona históricamente en esta categoría de “Edad Oscura” a los *Pueblos del Mar* dando lugar a la conformación del *dispositivo de saber* sobre dicha Crisis y en forma central su responsabilidad en la causalidad en la misma.

Por otra parte, en la sección metodológica habíamos presentado el concepto *dispositivo de saber* de Foucault y, señalamos que un *dispositivo* es la red de saber/poder que se establece entre una diversidad de elementos -ya sea que pertenezcan tanto a lo dicho como a lo no dicho- tales como instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, discursos, leyes, trayectorias, enunciados científicos -entre otros- y donde la articulación o interrelación entre esos elementos es un requisito excluyente.

Es decir, en el caso de Sandars, el *dispositivo de saber* que construyó sobre esta Crisis y la participación de los *Pueblos del Mar* en ésta, estaría conformado no sólo por su producción escrita (su obra) sino también por una serie de componentes relativos a la autora- como son las instituciones universitarias de formación y desarrollo académico, su glosario conceptual y enunciados científicos, el contexto histórico de su escritura, entre otros- que no siempre se perciben en la lectura de primera instancia, pero que se entiende configuraron la perspectiva y enfoque de su producción académica.

De modo que, si queremos analizar la categoría *dispositivo de saber* sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* construido por Sandars en su obra, debemos señalar la conexión que entendemos existió entre su texto y esos otros componentes que estarían conformando esa red de saber/poder. Sin embargo, como este es un estudio historiográfico, naturalmente primará una perspectiva historiográfica en nuestro análisis.

En primer lugar, consideramos oportuno señalar el lugar de procedencia de la autora, es decir desde dónde escribe y la época en que lo hace. Esto nos permitirá aludir a la cuestión de la naturaleza del conocimiento a la cual hicimos referencia anteriormente, esto es, no perder de vista que el individuo que produce conocimiento, el académico, está posicionado geográficamente, lo cual nos da la pauta de la configuración que conlleva la producción de un conocimiento y relacionado con esto, posicionar la cuestión de las trayectorias biográficas y las prácticas discursivas a las cuales hemos hecho referencia en el apartado anterior.

Nancy K. Sandars (1914-2015) nació en Inglaterra, lo cual, como suponemos en parte, podría haber matizado determinadas implicaciones, como haberse formado y pertenecido a una parte del planeta que tiene siglos de tradición imperial y que, como ha señalado Said, mantiene intereses muy definidos en Oriente. De modo que la nacionalidad de la autora no es -como dice ese autor- “una realidad intrascendente” (Said, 2008, p. 33). Como indicamos más arriba, la autora estaría escribiendo desde una perspectiva de centro.

Tenemos conocimiento que luego de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña -junto con Francia- dominó Oriente bajo el formato de los Protectorados (Said, 2008, p. 23). Es

decir, luego de la guerra, tuvo lugar una reorganización del Próximo Oriente que básicamente implicó el reparto de dicho territorio entre Gran Bretaña y Francia (Hobsbawm, 1998, p. 39-40).

El hecho de haber sido Gran Bretaña uno de los imperios coloniales más grandes de la historia con dominio político en el Próximo Oriente, en paralelo les permitió que fuera una de las naciones pioneras en los estudios orientales (Said, 2008, p. 40). Un posicionamiento dominante en el campo de lo político, pero también con un fuerte carácter pionero en los estudios arqueológicos e históricos sobre este Cercano Oriente bajo tutela europea tras la Gran Guerra. Es decir, el contexto político de fines de la Primera Guerra Mundial, permitió el avance de pioneros y arqueólogos europeos, que construyen una perspectiva de centro (Da Riva y Vidal, 2015). Esta combinación de situaciones permitió el surgimiento de prácticas discursivas fundacionales en muchas áreas de los estudios sobre las sociedades antiguas de la región.

Continuando con el componente institucional a los que perteneció Sandars, como constitutivo de esa red de saber/poder que es el *dispositivo de saber* académico que construyó sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*, creemos que introducir e intersectar con los conceptos *capital social* y *capital cultural* de Pierre Bourdieu (2001) puede ser operativo a los fines de esta tesis. En este sentido, ambos conceptos nos permitieron analizar bajo otra luz lo que expondremos a continuación.

La universidad e institutos superiores en los cuales la autora de la obra que aquí se analiza se graduó -la Universidad de Londres y el St Hugh's College Oxford- son prestigiosas instituciones académicas, con gran reputación a nivel mundial. En 1957, la prensa de la Cambridge University⁴² publicó su tesis de grado en formato de libro: "*Culturas de la Edad de Bronce en Francia*". En las décadas de 1960, 1970 y 1980, Sandars publicó una serie de libros que se convirtieron en obras autorizadas sobre civilización y arte prehistórico⁴³, y en 1978 publicó su trabajo más célebre "*The Sea-Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250 -1150 B.C.*", la obra que analizamos en esta tesis.

En su trayectoria académica, tuvo la oportunidad de formarse y relacionarse con prestigiosos arqueólogos de la época, como Gordon Childe, reconocido como uno de los

⁴² Universidad con una larga tradición, fundada en el siglo XIII. Es una de las universidades más antiguas y prestigiosas del mundo.

⁴³ Podemos mencionar entre estas publicaciones: *The Epic of Gilgamesh* (1960), *Prehistoric Art in Europe* (1968), *Thirty Seasons at Ras Shamra in Syria* (1972), *Prehistoric Art in Europe* (1985).

arqueólogos y prehistoriadores más importantes de su generación, así como con Christopher Hawkes y Stuart Piggott, también calificados arqueólogos del siglo XX.

Asimismo, obtuvo varias becas -entre éstas, la beca Elizabeth Wordsworth- que le permitieron viajar a Francia y a Europa del Este. Estos viajes de estudio, le brindaron la posibilidad de reunirse con otros arqueólogos para discutir distintos hallazgos. Asimismo, visitó Medio Oriente y profundizó sus investigaciones sobre arqueología y arte.

Y nuevamente recuperamos los conceptos *capital social* y *capital cultural* para reconstruir la comprensión de su trayectoria académica, donde el título universitario otorgado como arqueóloga será el componente central de su *capital cultural*. A esto Sandars, conformó su *capital social* resultado de pertenecer a grupos tales como las prestigiosas instituciones académicas en las cuales se formó, sus relaciones con notables arqueólogos contemporáneos, que también se traduce (ya sea desde el aspecto material o simbólico) en su acceso a becas y viajes de investigación al área de estudio que nos compete, entre lo relevante.

Repensar esta obra de Sandars y su constructo explicativo, desde la impronta que configuraron el cruce de su *capital social* y el *capital cultural*, nos conecta con el aporte de Foucault cuando expresa a propósito del campo de las obras y publicaciones. Para este autor, el derecho de hablar, la capacidad para poder comprender, el acceso a un corpus ya formulado de enunciados o tener la capacidad de incluir el discurso en instituciones o prácticas, no es algo a lo que todos tienen acceso sino por el contrario, refiere a formas de pertenencia específica (2002, p. 112)⁴⁴.

En este sentido, el discurso de Sandars en su obra de 1978 y, en nuestra versión traducida en 2005, se constituye en un ejemplo de tales dispositivos propuestos en el enfoque de Foucault, que expresan explicaciones que se tornan en verdad, en este caso verdad académica y de los fundamentos que determinan por qué es verdadero. A saber, por ejemplo: su discurso, será considerado verdadero, establecido en la disciplina histórica, porque se trata de un discurso de tipo científico (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 23; Foucault, 1979, p.

⁴⁴ Dicho de otra manera, Foucault expresaría que no todo el mundo tiene la capacidad de producir discursos; es necesario estar cualificado, cumplir con determinadas exigencias para emitirlos (Foucault, 2005, p. 39). Por otra parte, vimos que para Foucault la verdad, o el saber, no está fuera del poder y que, por lo tanto, no puede existir una verdad en términos universales (la VERDAD). La verdad -dice este autor- es producto de múltiples imposiciones. Cada sociedad tiene su régimen o política de verdad, es decir, los tipos de discursos que acepta como verdaderos, las técnicas consideradas legítimas para obtener la verdad, quiénes pueden decidir qué es lo verdadero, entre lo relevante (1979, p. 187). De este modo, la verdad no puede estar aislada o ser ajena al poder que la produce y la mantiene (1979, p. 189).

187-188); respetando los procedimientos estipulados por el método científico exigido por la disciplina histórica y arqueológica desde un estatuto académico.

En línea con lo antedicho, también se considera su discurso verdadero, porque sigue los tres axiomas que se consideran indispensables para la constitución de la historia como ciencia bajo el formato de la modernidad, los cuales son: el apoyo o sustento de todo relato histórico, por evidencias materiales verificables y comprobables empíricamente por otros investigadores; el respeto del relato histórico de la naturaleza direccional y acumulativa del tiempo, en el sentido de que no puede haber en este último ni bucles, círculos o regresiones; y por último, el surgimiento o generación de los acontecimientos humanos a partir de condiciones previas o de procesos de desarrollo interno (Moradiellos, 2009, p. 83-85).

A este último punto, el de las condiciones previas, sería interesante contraponer una postura divergente, que viene de la mano de autores a los que hemos hecho referencia en la introducción de este trabajo, refiero a Marcelo Campagno e Ignacio Lewkowicz (2007). En efecto, para ambos, lo que la mencionada premisa implicaba -en el enfoque de la modernidad y la historiografía tradicional- es que el discurso histórico *tenía que sostener que en una sociedad está en potencia, la sociedad que le sigue*. O sea, que en esta tradicional línea interpretativa, el pasaje de una sociedad a otra no es cualitativo, que no tiene lugar nada radicalmente nuevo, que no surge nada en la situación posterior que no haya estado en germen en la situación anterior. De esta manera, no puede haber cambio radical, porque queda disuelto en los pasos progresivos de una continuidad que está asegurada (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 24-25).

A continuación, como esta tesis centra su análisis en la figura del *extranjero*, presente en los dos momentos historiográficos analizados, consideramos necesario señalar el modo en que Sanders representa en su obra esta figura. Es decir, de qué manera la autora asocia en su explicación las referencias a los *Pueblos del Mar* como sujetos *extranjeros*, de un modo lineal.

En primer lugar, comenzaremos analizando el título de la obra y su traducción. El título de la edición en español (2005) difiere sustancialmente del de la versión original en inglés en lo que respecta a la calificación de los denominados *Pueblos del Mar*.

Mientras la versión inglesa de 1978 los califica como “guerreros”: *The Sea Peoples: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B.C.* (Los Pueblos del Mar: **Guerreros** del

Mediterráneo 1250-1150 a.C.), la traducción al español, los enuncia en términos de “invasores”: *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo*.

Entendemos que existe una significativa diferencia entre “guerreros” (warriors) e “invasores”. Mientras la palabra “guerreros” (warriors) hace referencia a alguien que guerrea, que es inclinado a la guerra o relativo o perteneciente a la guerra⁴⁵; la palabra “invasor” hace referencia a alguien que invade⁴⁶, lo cual implica irrumpir o entrar por la fuerza, ocupar un lugar de manera irregular y violenta⁴⁷. Por lo tanto, entendemos que la traducción al español no es intercambiable o equivalente con el calificativo que la autora quiso dar a estos grupos en el título original en inglés.

En este sentido, según señala Hans Gadamer, ninguna traducción puede sustituir al original o reproducirla en forma absoluta, razón por la cual, el traductor debe tratar de encontrar el sentido del texto original para trasladarlo a su propia lengua (1998, p. 152) y, en este sentido, queda abierto el interrogante sobre si la autora -Sandars- aceptó o no la nueva configuración y reconfiguración de sentidos que la traducción al castellano utilizó.

Este autor señala que, a pesar de que el traductor pretenda ser fiel al original, habrá situaciones en que la elección será inadecuada y, el traductor debe asumir esta dificultad (Gadamer, 1999, p. 464). Al mismo tiempo, hay que tener presente el hecho de que cada idioma cuenta con su propio universo de palabras. Por eso para Gadamer, traducir es interpretar, porque el traductor tiene que encontrar una nueva manera para que el texto original se entienda (1999, p. 462). En conclusión, entendemos que este último autor autoriza al traductor a configurar una nueva palabra en su idioma y, en esta argumentación entendemos la lógica que atraviesa la traducción de la citada obra de Sandars.

En segundo lugar, respondiendo a la cuestión de cómo se enuncia en la obra traducida de Sandars, en 2005, la figura del *extranjero* en relación a la Crisis del 1200 a.C. y en particular en relación a los *Pueblos del Mar*, ya mencionamos en lo que respecta al título, que la traducción no se condice con el sentido que la autora quiso dar originalmente en 1978. Hemos señalado que el término “invasor” no es intercambiable con “guerrero”.

Sin embargo, con posterioridad al título, en el desarrollo de la obra, ambas versiones coinciden en expresarse en relación a los *Pueblos del Mar* en términos de *raiders* traducido como “*invasor*”:

⁴⁵ <https://dle.rae.es/?w=guerrero>

⁴⁶ <https://dle.rae.es/?w=invasor>

⁴⁷ <https://dle.rae.es/?w=invadir>

“[...] to believe that the Bronze Age inhabitants of Sardinia and Corsica were among the **raiders** defeated by Ramesses III” (Sandars, 1978, p. 101).

“Ramesses III does not name them [to the teresh] specifically among the **raiders** but a captive chief of the Teresh is shown among his prisoners” (Sandars, 1978, p. 111-112).

“Durante algún tiempo se creyó probable la existencia de alguna relación entre los **invasores** y las grandes islas de Mediterráneo central [...]” (Sandars, 2005, p. 108).

“Ramsés III no los menciona [a los teresh] específicamente entre los **invasores**, pero entre los prisioneros vemos cautivo a un jefe de los teresh” (Sandars, 2005, p. 118)⁴⁸.

Por otro lado, queremos señalar que es un lugar común en la obra asociar a este *extranjero* que se dirige hacia el Cercano Oriente con epítetos negativos, tales como *agitadores* (Sandars, 2005, p. 16) o el mencionado término *invasor* (Sandars, 2005, p. 38), situaciones que en ambas versiones son coincidentes en su calificación estigmatizante (Sandars, 1978, p. 32), (Sandars, 1978, p. 10), aquel que vino a violentar un orden establecido.

La autora evalúa los testimonios documentales (ya sea inscripciones, relieves y epístolas) cruzando la lectura de las mismas y comparando con otras fuentes de la época. Las interroga y como señalamos, parte de considerar que no se les puede asignar un carácter histórico, sino que, por su localización en templos, muchas responden a un universo discursivo simbólico ritual propio de la antigüedad.

A modo de ejemplo y a propósito de las inscripciones del templo egipcio de Medinet Habu, la autora comenta: “A veces se ha calificado su lenguaje de <<poético>>, pero resulta más justo describirlo como <<rimbombante>>. Se trata de un turbio sucedáneo de la auténtica narrativa histórica, pero es algo que el mundo antiguo nunca se resignó a abandonar” (Sandars, 2005, p. 123).

En esta línea, también es oportuno considerar que los documentos históricos, las fuentes, presentan *una explicación* de los acontecimientos que narran, por ende, *también* son un reflejo parcial o recortado de ese hecho que tuvo lugar en el pasado.

⁴⁸ El destacado en negrita es nuestro a los fines de esta tesis.

Ahora bien, entonces, en lo que respecta al análisis historiográfico de la lectura de esas fuentes, éste se encuentra, por un lado, entrecruzado por el contexto histórico y simbólico de su producción y luego, la etapa de su interpretación historiográfica. Ésta última es la que debemos situar en las coordenadas de múltiples factores como ya hemos enumerado y que nos interesa resaltar acorde a los objetivos de esta tesis.

Esta modalidad de percibir, identificar, calificar y/o designar al extranjero (en este caso, el extranjero de la antigüedad) no es inédito. La construcción del inmigrante como “el otro” ha sido una práctica identitaria frecuente en las sociedades receptoras, tanto en la antigüedad como en nuestras realidades más contemporáneas, siendo una relación casi lineal establecer una causalidad entre situaciones de crisis y presencia de extranjeros.

El extranjero no es de aquí ni de allí, sino que transita un espacio indefinido interpretado por “nosotros” como una amenaza. Ya no pertenece a su lugar de origen, pero tampoco tiene derecho de pertenecer a su lugar de llegada. El espacio, el lugar que ocupa no tiene marcas ni límites claros. Por eso, ese desentenderse del otro de alguna manera exime a la sociedad receptora de las obligaciones de reciprocidad para con él (Moreno Balaguer, 2012, p. 157).

En segundo lugar, como ya se ha señalado, la obra de Sandars apunta hacia los mencionados grupos como la causa primaria de la Crisis que aquí analizamos: “De la respuesta que demos a esta pregunta dependerá el problema aún más crucial de si también había marineros occidentales entre los <<pueblos del mar>> que desempeñaron una función principal y siniestra en los desastres” (Sandars, 2005, p. 106), o “[...] este episodio pone en escena a numerosos grupos de pueblos que se convertirían en protagonistas del drama posterior” (Sandars, 2005, p. 36).

Entonces, vemos que es el extranjero el que irrumpe de forma violenta en el Mediterráneo Oriental, el que arrasa el Cercano Oriente del siglo XII a.C.: “[...] ¿de dónde procedían todos aquellos refugiados y piratas egeos, [...] que sembraron de fuego y desolación todo el Mediterráneo oriental?” (Sandars, 2005, p. 209), o “Sin embargo, esta [por los Pueblos del Mar] es la punta de lanza del ataque que había dejado tras de sí un reguero de desolación y ruina en Siria y Palestina” (Sandars, 2005, p. 130).

En estas argumentaciones parecieran quedar fuera de consideración las explicaciones de índole ambiental y aquellas problemáticas referidas a procesos internos que pudieran tener cabida en los eventos y procesos de Crisis del siglo XII a.C.

Sin embargo, es probable que las explicaciones de Sandars, no fueran excluyentes de otras causalidades de modo intencional, ya que -como se ha señalado con anterioridad- es necesario tener en cuenta que cada historiador tiene la mirada configurada de acuerdo a determinadas perspectivas historiográficas de su época; que cada contexto histórico tiene sus propios enfoques, que al asumirlos, adquieren una determinada visión de los procesos y estrategias de explicación, es decir, la producción textual puede entenderse como una investigación situada de acuerdo al paradigma disciplinar de su época. Retomando lo antedicho, la historiografía tradicional siempre posicionaba que las crisis sufridas encontraban su causalidad en contextos externos y asociados a invasiones sobre territorios locales.

En conclusión, Nancy Sandars, la autora elegida -a los fines de esta tesis- como representativa de este primer momento historiográfico, desarrolló sus explicaciones basadas principalmente en el reporte de las fuentes egipcias y de Ugarit.

A pesar de no hacer -en el caso de las fuentes egipcias- una interpretación literal, al reconocer su carácter simbólico ritual (Sandars, 2005, p. 123) (Sandars, 2005, p. 126) interpreta -a nuestro entender- que los denominados *Pueblos del Mar* tuvieron el rol principal en los acontecimientos que desencadenaron esta Crisis. La autora los consideró la causa relevante del mencionado desmoronamiento y desestabilización político territorial que afectaría el Cercano Oriente en el siglo XII a.C.

Las interpretaciones más recientes, por el contrario, lejos de entender la coyuntura del 1200 a.C. en el Cercano Oriente como un período en el cual hubo *una* causa preponderante, generadora de la desestructuración que afectaría el sistema regional, argumentan que se habría tratado de una convergencia de factores de diversa índole económica, política y social enmarcados -y de alguna manera agravados- por la crisis ecológica ambiental (sequía) que hacia fines del siglo XIII a.C. afectó ciertas regiones del Cercano Oriente y de las estepas euroasiáticas. En suma, habrían ocasionado el desmoronamiento de las estructuras palatinas en distintos puntos del Cercano Oriente y el fin del orden establecido durante la Edad de Bronce.

Para ir cerrando este capítulo, entendemos que la obra de Sandars se constituyó en verdad académica científica, por espacio de casi dos décadas, alcanzando ámbitos que trascendieron su propia universidad de origen. Y será esta misma verdad académica la que, a través del análisis del segundo momento historiográfico, pondremos en cuestionamiento.

Capítulo Dos

Segundo momento historiográfico con el texto de Michal Artzy, “*Nomads of the Sea*” (1997)⁴⁹.

En coherencia con lo presentado en los apartados precedentes, este segundo momento puede considerarse, una renovación de la historiografía sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar*. Se trata de una nueva perspectiva sobre un tema de estudio clásico en los estudios del Cercano Oriente Antiguo.

En efecto, Artzy desarrolla una mirada que tensiona los enfoques tradicionales, los cuales según hemos visto ponían el foco en los movimientos migratorios de los *Pueblos del Mar* como la causa preponderante de la mencionada Crisis.

Michal Artzy, por el contrario, entiende que estos movimientos de grupos han sido la consecuencia de una serie de factores que se concatenaron en el espacio del Mediterráneo Oriental hacia finales del segundo milenio a.C. La autora basa sus conclusiones en los resultados obtenidos de las campañas arqueológicas bajo su dirección⁵⁰.

En este sentido, queremos destacar cómo los descubrimientos arqueológicos desde finales del siglo XX, pueden otorgar nuevas respuestas y perspectivas a viejas preguntas y

⁴⁹ Ya mencionamos que en 1997 se publica en inglés el artículo *Nomads of the Sea* en: Artzy, M. (1997). *Nomads of the Sea. Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean From Prehistory to Late Antiquity, volumen(1)*, 1-16. Posteriormente en 2007, la autora fue convocada por la editorial española Bellaterra, a fin de compilar una serie de artículos suyos en inglés -entre estos *Nomads of the Sea*- al castellano. El libro se tituló *Los Nómadas del Mar*, texto que analizaremos en esta tesis. Artzy, M. (2007). *Los Nómadas del Mar*. Barcelona: Edicions Ballaterra S.L.

⁵⁰ Las conclusiones que Michal Artzy presenta en *Nómadas del Mar* son el resultado de excavaciones que ha llevado a cabo desde fines de los '80, principalmente en el yacimiento de Tel Nami (un antiguo puerto localizado en la costa de Israel), pero también en Tel Acco y Tell Abu Hawam, también en la costa de Israel.

problemáticas acerca de pasadas situaciones históricas. Estos avances in situ permiten cuestionar o refutar las teorías tradicionales y muchas veces, también revelar o visibilizar cuestiones desconocidas hasta el momento.

Asimismo, permiten construir argumentos más amplios y complejos, que, a su vez, permiten reescribir algunas tradicionales explicaciones históricas. En el caso de la temática de la presente tesis, en forma inicial se reposicionó de considerar a los *Pueblos del Mar* como causa de la Crisis del 1200 a.C. a considerarlos consecuencia de la misma.

En segundo lugar, la autora propone una hipótesis innovadora al introducir la denominación “*Nómadas del Mar*” a grupos que considera en su investigación, precursores de los más tarde, designados e identificados como los *Pueblos del Mar*:

Los nómadas del mar eran grupos marginales empleados como mercenarios económicos al servicio de los sistemas políticos y económicos establecidos de la Edad del Bronce [...]. Sirvieron como intermediarios [...].

Así pues, quienes comenzaron siendo mercenarios acabaron ejerciendo, con el tiempo, su propio <<comercio marineroy>>, convertido luego en un <<comercio empresarial>> en concurrencia económica con sus antiguos patronos. Cuando la situación económica dejó de ser favorable, los <<nómadas del mar>> [...], regresaron a sus prácticas de saqueo: unieron fuerzas con los piratas y nació la imagen de los famosos <<pueblos del mar>> que mencionan las fuentes egipcias (Artzy, 2007, p. 75).

Artzy entonces presenta una teoría diferente de las monocausales teorías tradicionales, que asociaban crisis con extranjero. Por el contrario, esta autora presenta una explicación en la cual toma en consideración varios otros factores para explicar los procesos que tuvieron lugar en la Crisis del siglo XII a.C. y situar los antecedentes -de estos grupos- en las prácticas de intercambio previas a la crisis mencionada.

El tema central que aborda su obra, son los *nómadas del mar*. Haciendo una breve exposición de lo que fue el contexto de la llamada Crisis del 1200 a.C., la autora explica lo que a su entender fue el papel que desempeñaron estos grupos en dicha Crisis y propone una argumentación distinta a lo trabajado por Nancy Sandars.

En efecto, sostiene que los *nómadas del mar* fueron los precursores de los llamados *Pueblos del Mar*. Para el concepto de “nómada”, se basa en el modelo de los pastores nómadas propuesto por Emmanuel Marx (1992). Este autor, comenta que, si bien los pastores nómadas se encuentran bajo la órbita del Estado, al mismo tiempo, establecen dinámicas económicas alternativas para reducir dicha dependencia (p. 256-257). Así, Artzy señala que

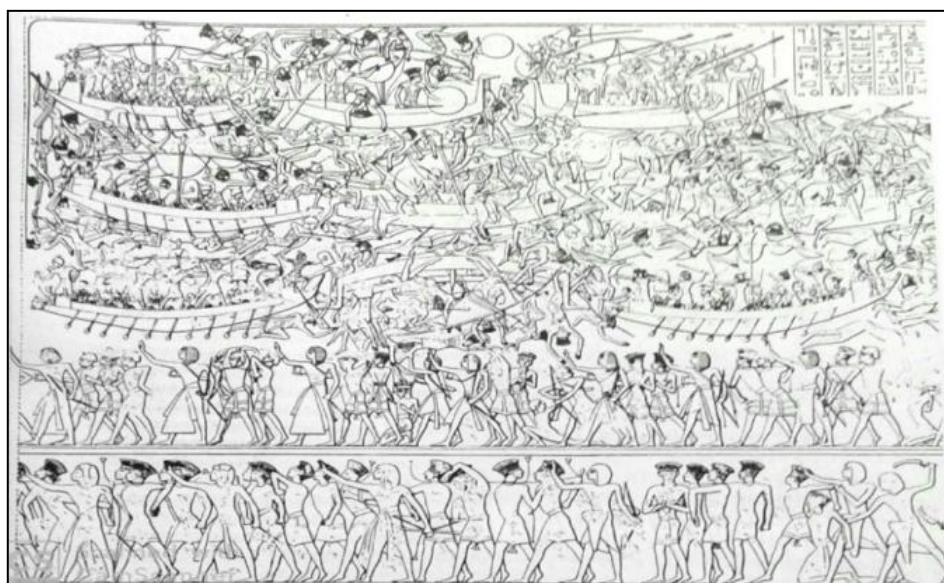
estos nómadas hacían las veces de intermediarios, jefes de caravanas, mercenarios o en ocasiones bandoleros, que vinculaban Arabia con los territorios dispersos y los grandes sistemas políticos (2007, p. 83).

Lo inédito de Artzy es que la autora configura este modelo de análisis a grupos que se especializaban en el comercio marítimo del segundo milenio a.C. En efecto, la autora sostiene que estos *nómadas del mar* ya actuaban como intermediarios comerciales y transportistas contratados por las realezas egipcia tanto como la hitita durante el Bronce tardío, posicionadas como los grandes centros político militares de la época. Se trataba de emisarios, mercenarios económicos y comerciantes al servicio de aquellos palacios (2007, p. 83).

Por lo tanto, de acuerdo a su teoría, estos grupos no eran extranjeros que arribaron sorpresivamente para invadir, sino que, por el contrario, ya tenían presencia en la región y estaban incorporados en servicios requeridos por las realezas.

Conformaban grupos de gente procedentes de distintos lugares. Algunos los ubica como habitantes de las costas del Levante, otros seminómadas marítimos y otros geográficamente marginales, que bajo alguna modalidad estaban insertos en las redes comerciales del Mediterráneo Oriental del Bronce Final, dada su experiencia como navegantes, o bien otros, propietarios de naves (Artzy, 2007, p. 86).

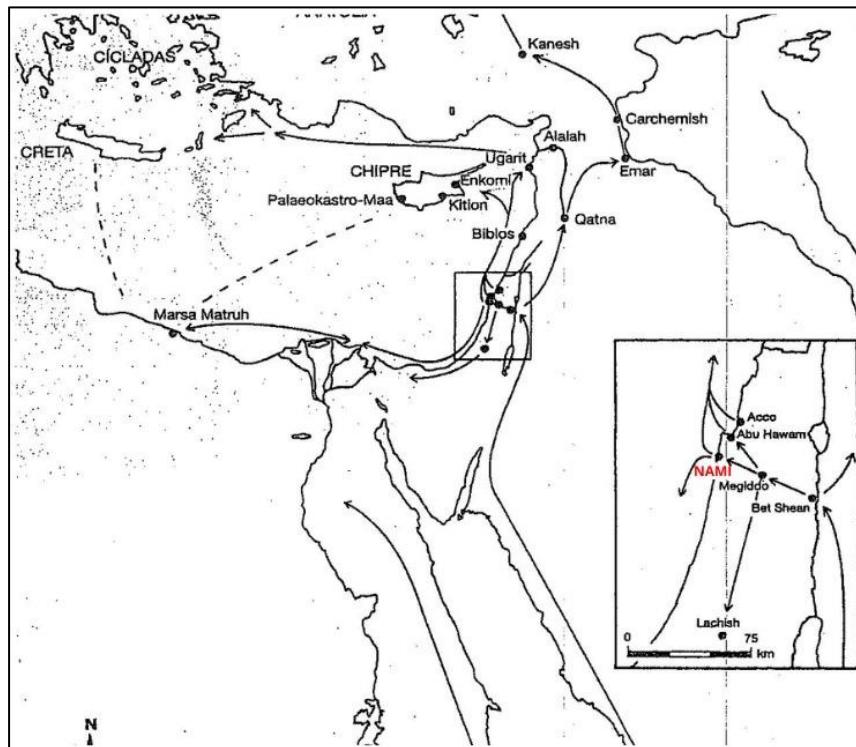
Artzy comenta que cuando hacia el siglo XII a.C. la situación política y económica se deterioró por cuestiones políticas dentro de la órbita de los palacios y también ambientales, estos grupos se volcaron hacia prácticas de piratería y saqueo dando lugar a las iconografías de los *Pueblos del Mar* que describen las fuentes egipcias (2007, p. 93).



Relieve en la pared norte del templo de Medinet Habu. (Sandars, 2005, p. 132).

De este modo, al discrepar con las teorías tradicionales, para las cuales los *Pueblos del Mar* eran extranjeros llegados de afuera para invadir y la causa central de la mencionada Crisis, Artzy partiendo de incluir otras evidencias y perspectivas, reconstruye explicaciones que tensionan y complejizan las problemáticas de la Crisis y su impacto regional.

Un ejemplo de tales evidencias, se encuentra en los desfiladeros rocosos de la zona de Nami, un antiguo puerto localizado en la costa de Israel.



El enclave de Nami en la costa de Israel. (Artzy, 2007, p. 87).

En este sitio, aparecen imágenes de barcos tallados (el más corriente es el barco tipo “horca”) que Artzy asegura fueron obra de estos *nómadas del mar*. Su teoría, es que estos marineros inscribieron imágenes de su oficio en el lugar a modo de exvoto por haber llegado a buen puerto o, quizás como una señal en tierra de una ruta alternativa que conectaba la costa del Peñón del Carmelo con el interior del territorio (Artzy, 2007, p. 89).



Barco del tipo “horca” (Artzy, 2007, p. 88).

También se han encontrado, en el yacimiento de Nami, restos de culto cananeo, sirio, chipriota y egeo. Según la autora, esto evidenciaría la práctica -en dicho emplazamiento- de distintos tipos de rituales, los cuales asocia con cananeos de la costa, mercaderes sirios, marineros chipriotas, egeos y anatólicos, es decir grupos de gente cuya modalidad itinerante los engloba en los *nómadas del mar* procedentes de distintos orígenes, lo que en su opinión reflejaría el carácter diverso e itinerante de los ocupantes de dicho sitio (Artzy, 2007, p. 204-205)⁵¹.

Por otro lado, coherente con el objetivo de esta tesis de aportar una mirada deconstructiva sobre los *dispositivos de saber* construidos sobre la Crisis del 1200 a.C., igual que vimos en el análisis anterior, el *dispositivo de saber* construido por esta autora sobre la Crisis del 1200 a.C. y los *Pueblos del Mar* no sólo estará constituido por su obra escrita sino también por aquellos otros elementos -discursivos o no- que también estarían formando parte de dicho *dispositivo*.

En línea con la afirmación que hemos hecho al comienzo de que el intelectual que produce conocimiento no puede sustraerse de sus condiciones de vida, es decir, no está exento de las circunstancias que atraviesan su realidad, consideramos pertinente, al igual que en el caso anterior, hacer una reseña de la trayectoria biográfica de la autora.

Michal Artzy nació en Israel en 1944. Dirigió excavaciones arqueológicas en Tel Acco, Tel Nami, Tell Abu Hawam y Tell Keisan y codirigió excavaciones subacuáticas en el

⁵¹ Un ejemplo que aporta la autora, es un colgante de oro hallado en dicho emplazamiento con una representación incisa de una diosa similar a las que aparecen en Mitanni (Artzy, 2007, p. 50), o unos jeroglíficos hititas en un anillo de un tipo conocido, entre otros lugares, en Emar (Artzy, 2007, p. 88).

puerto de Atlit, Israel, y en Liman Tepe, Turquía, reconocida como una de las principales expertas e investigadora en el estudio del II milenio a.C. en el Levante mediterráneo (Artzy, 2007).

Se ha desempeñado hasta la actualidad como profesora de arqueología en la Universidad de Haifa en Israel y directora del Centro de Estudios Marítimos de dicha universidad. Ha sido docente en las universidades de Berkeley (EE.UU.), considerada una de las universidades más prestigiosas del mundo y en Copenhague (Dinamarca), ésta última con una antigua tradición desde su fundación en el siglo XV. Si bien, Artzy es nacida en Oriente - Israel- su trayectoria biográfica académica tiene fuertes conexiones con Occidente.

Esta situación biográfica, nos moviliza a analizar si Artzy mantiene en su producción académica escrita una perspectiva desde lo local -oriental- o ha sido permeable a las perspectivas que la modernidad eurocéntrica ha tenido sobre las problemáticas históricas del Cercano Oriente Antiguo.

Según hemos señalado en la primera parte, hacer uso de los conceptos de Pierre Bourdieu *capital social* y *capital cultural* puede contribuir a leer bajo otra luz lo expuesto anteriormente. En su caso, el *capital social*, estaría conformado por los distintos departamentos, institutos y universidades por los que ha transitado en su recorrido académico. Su relación con reputados arqueólogos⁵² y su reconocida experiencia de campo, le ofreció la posibilidad de publicar su trabajo en prestigiosas revistas académicas⁵³. Asimismo, sus lazos con importantes instituciones académicas y con distintas organizaciones le permitió obtener ayuda financiera por parte de dichos sectores. Y base de su *capital cultural*, es el título de arqueóloga otorgado por la institución universitaria israelita de la cual egresó, como así también su doctorado del Departamento de Estudios Mediterráneos de la Universidad de Brandeis, EE. UU.

Resulta interesante en este punto vincular lo arriba mencionado con la categoría *orientalismo*, a la cual hicimos referencia en la primera parte. Si bien la autora tiene fuertes conexiones con Occidente, ya que su trayectoria académica está fuertemente influenciada por su paso académico por universidades de Estados Unidos y europeas, en este texto analizado en la presente tesis, no encuadramos su obra dentro de dicha noción.

⁵² Por ejemplo, Andrew y Susan Sherratt, quienes, además, le ofrecieron la posibilidad de publicar su trabajo en el *Oxford Journal of Archaeology* (Artzy, 2007, p. 11).

⁵³ Ejemplo de esto son las revistas *Oxford Journal of Archaeology Res Maritimae*. *Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*.

En efecto, según vimos, el orientalismo desde la perspectiva de Said, es un sistema para conocer Oriente, *desde* Occidente. Es un cuerpo teórico-práctico construido por Occidente, que describe a Oriente, diserta sobre éste, no para conocerlo mejor, sino para dominarlo. Si bien ha pasado tiempo desde que Said presentara esta noción, se puede decir que el discurso orientalista ha seguido vigente con el tiempo, si bien bajo nuevos matices (Almarcegui, 2014).

Sin embargo, en el caso de este segundo momento historiográfico analizado en la tesis, aun cuando el recorrido biográfico de esta autora está atravesado en parte por su vinculación profesional académica con Occidente, no posicionamos su texto dentro del orientalismo ya que no detectamos en la obra la construcción de una idea o discurso sobre Oriente, ni tampoco el establecimiento de una diferencia esencial entre Oriente y Occidente.

Artzy no establece una dicotomía Oriente-Occidente, sino que analiza esas geografías como una unidad territorial con una dinámica integrada, aún con sus conflictos y tensiones, donde los puertos localizados en las costas del Mediterráneo Oriental compartían un escenario de intercambios múltiples, a modo de un continuum geográfico y territorial, que luego la modernidad se encargó de dividir y compartimentalizar en mundo oriental, mundo egeo y posteriormente grecorromano.

Esta autora, ya desde un contexto posmoderno, vuelve a recuperar algo que es propio del lugar, de la territorialidad del Mediterráneo Oriental, y que es un continuo, un mundo que, a pesar de las disputas, siempre fue una unidad, y luego la academia durante la modernidad, se encargó de separar en dos polos.

Y esto nos lleva a comentar, una de las críticas más resonadas que han recibido los postulados de Edward Said, aquella imagen crítica pero estática e inalterable que presenta de Oriente frente a Occidente. Es decir, Said denuncia que Oriente ha recibido desde Occidente, una lectura esencialista y dicotómica en la modernidad. Lo que se le critica al autor palestino, es que planteó una nueva dicotomía entre Oriente y Occidente (Almarcegui, 2014, p. 232); es decir, se argumenta que el autor también desembocó en una percepción esencialista homogenizando las prácticas de Occidente sobre Oriente durante la modernidad y sus consecuencias.

No todo Occidente es homogéneo en la forma de representar a ese Oriente. La posmodernidad por un lado, y los avances de los estudios especializados e interdisciplinarios por otro, permiten escuchar y visibilizar que existe heterogeneidad de voces más allá de donde uno se posicione en su formación y trayectoria académica, arista que nos convoca en esta tesis.

Ya no se puede dividir el mundo en las categorías imaginarias de Oriente y Occidente, o entre Occidente y el resto. Actualmente el espacio público se ha ensanchado y redefinido, y está ajustándose conforme a los nuevos acontecimientos. Oriente y Occidente nunca estuvieron desvinculados. Por el contrario, la historia demuestra los encuentros, cruces intercambios, tensiones y convivencias entre ambas entidades (Almarcegui, 2014, p. 234).

En este sentido, entendemos que la obra de Artzy se acerca a esta perspectiva crítica a Said al analizar situaciones históricas en Oriente. Es decir, esta autora muestra la configuración heterogénea y variable de Oriente ya desde los tiempos que analizamos en esta tesis (siglo XII a.C.), como así se refleja en la dinámica de las sociedades del Bronce Final del Cercano Oriente.

Para cerrar este capítulo, queremos comentar otro punto vinculado a nuestros objetivos de tesis que refiere a la cuestión del *extranjero* y cómo Artzy, los representa en su texto. Si la obra de Sandars asociaba el factor migratorio/extranjero con *Pueblos del Mar*, esta versión también en esta cuestión, aporta una interpretación diferente.

En efecto, habíamos visto que la obra de Sandars básicamente interpretaba a los *Pueblos del Mar* como invasores, agitadores que arrasaron y destruyeron el Cercano Oriente, sin asignarle un peso significativo a otro tipo de factores como pueden ser, por ejemplo, los de índole ambiental. Esta autora inglesa consideró a dichos grupos la causa principal de la Crisis que aquí analizamos.

Artzy, por el contrario, sostiene que la Crisis del 1200 a.C., tránsito del Bronce al Hierro, poco tuvo que ver con el factor migratorio/extranjero. Si bien entiende que estos grupos eran una amalgama de gente procedente de distintos lugares del Cercano Oriente, no los considera invasores y asegura que eran conocidos por los palacios de la época, ya que actuaban como intermediarios comerciales de las grandes potencias del Cercano Oriente.

Lejos de considerarlos la causa principal de la Crisis, asegura que fueron más bien cambios políticos internos y en las prácticas de dominación, socioeconómicos y posiblemente ambientales los que habrían ocasionado -hacia el Bronce Final- una situación de convulsión y movilidad de pueblos.

Por otra parte, no vemos en la obra de Artzy la utilización de epítetos de carácter negativo, tales como *invasores* o *agitadores*, en su modo de percibir o designar a estos *nómadas del mar*. A diferencia de la obra de Sandars, no considera a dichos grupos como “el otro”, el externo sino como parte -si bien itinerante- pero con presencia y protagonismo ya en el Bronce Tardío.

Una última cuestión a señalar es la que tiene que ver con el título. Como observamos, a diferencia del texto de Sandars, el título de la obra de Artzy no incluye el término *Pueblos del Mar*. En su lugar, la autora israelita introduce una nueva denominación *nómadas del mar* para identificar a los grupos de intermediarios incorporados por los grandes sistemas políticos de la época con el objeto de realizar el comercio marítimo entre puertos del Mediterráneo Oriental.

Para concluir este apartado, adherimos a señalar que es interesante esta denominación alternativa porque aporta otra lectura de esos grupos y la saca de ese lugar generador y vector de la Crisis del 1200 a. C. que les han asignado las teorías más clásicas otorgándoles una nueva identidad asociada a roles ocupacionales y a una forma de vida itinerante y naviera pero con enraizamiento en la región.

CONCLUSIONES

La presente tesis propuso entre sus objetivos realizar una lectura deconstructiva de la Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*, centrándonos en la figura del *extranjero*. Como hemos expresado, entendemos que -en forma fundamental- lo que la deconstrucción aporta es una perspectiva de análisis que pretende poner en escena otras perspectivas y documentación que tensionen aquellas que estarían establecidas como centrales, únicas o que refieren a un solo origen en la construcción de la explicación histórica.

Según lo analizado, el problema con el tradicional abordaje analítico es que posiblemente excluye, ignora o margina otras posibilidades e interpretaciones de las situaciones históricas. En este sentido y con respecto a nuestra disciplina, la Historia, entendemos que incorporar como estrategia analítica una mirada deconstructiva puede proporcionar un relevante aporte -entre otros campos- a las historiografías, en este caso, la historiografía de Crisis del 1200 a.C. y de los *Pueblos del Mar*.

Entonces, lo que se propone desde la deconstrucción es cuestionar los absolutos y los significados que pretenden ser únicos y, desbaratar las jerarquías conceptuales que desde la historiografía tradicional hicieron que algunas explicaciones se presentaran como una verdad establecida. Y al operar en consecuencia, esta nueva perspectiva, entendemos que permitió visibilizar a través de explicaciones pluricausales, la dinámica de los cambios y la complejidad de los procesos y situaciones históricas, poner en escena histórica los centros y los bordes.

Por lo anterior, en este trabajo hemos adherido al pensamiento deconstructivo por su carácter cuestionador ya que con esto nos permitió pensar que todo puede ser explicado de otra manera. En este enfoque de análisis, proyectamos la posibilidad de advertir la centralidad de un elemento y la marginación de otro, y de este modo indagar cómo una producción historiográfica -la de Artzy- busca subvertir e interpretar la causalidad de ese orden.

En este sentido, adherimos a la idea de que no se debe referenciar a *la* Historia, por el contrario, entender que lo que existe son *historias*; es decir -como señalan Campagno y Lewkowicz- no existe una teoría única de la Historia, no hay un discurso histórico único. Hay *prácticas históricas o prácticas de los historiadores al hacer Historia* en correspondencia o en tensión a sus respectivos contextos históricos y a los postulados teóricos metodológicos de su disciplina.

Por otra parte, si bien se adelantaron respuestas parciales en la conclusión de cada capítulo, nos interesa realizar una mención final sobre la hipótesis inicial expuesta en la primera parte de este trabajo. Al respecto, lo que planteamos es que la realización de una lectura deconstructiva de los discursos historiográficos sobre la Crisis del 1200 a.C. y el

protagonismo de los *Pueblos del Mar* en ésta, permitiría revisar y tensionar los discursos establecidos sobre el *extranjero* abandonando las explicaciones monocausales para generar una explicación más compleja y matizada de ese proceso histórico.

Nuestra respuesta a tal hipótesis, es una confirmación de dichos postulados. Es decir, según hemos visto, las nuevas explicaciones historiográficas, en lugar de colocar a los señalados *Pueblos del Mar* como la causa central de la Crisis que aquí analizamos, toman en consideración varios otros factores para explicar los procesos que tuvieron lugar en la misma y dejar de lado esta identidad impuesta para indagar en la configuración de una más pertinente.

Estas últimas, dejan de asociar crisis con extranjero y pasan a considerar factores de carácter más bien interno y con previo protagonismo regional. En este sentido, a fin de resolver nuestra hipótesis, la estrategia metodológica consistió en el análisis historiográfico y contextualizado de dos textos académicos, el de Nancy Sandars y Michal Artzy respectivamente, que centraban sus investigaciones en el tema que nos convocaba en la presente tesis.

A fin de concluir, queremos referir por un lado al enfoque de Nancy Sandars, autora que identificamos como parte de la historiografía tradicional, quien básicamente posicionó a los *Pueblos del Mar* como la causa principal de la Crisis del 1200 a.C. En dicho capítulo analizamos que si bien la autora no realizó una interpretación literal de las fuentes primarias interpreta que los mencionados grupos tuvieron el rol principal en los acontecimientos que desencadenaron dicha Crisis. Los consideró la causa relevante del mencionado desmoronamiento y desestabilización político territorial que afectaría el Cercano Oriente en el siglo XII a.C.

En lo que respecta a la figura del *extranjero* y de qué manera la autora asocia en su explicación las referencias a los *Pueblos del Mar* como sujetos *extranjeros*, de un modo lineal, vimos que ambas ediciones de su obra -1978 y 2005- son coincidentes en la calificación estigmatizante de esta figura al denominarlos como invasores y agitadores, aquellos que vinieron a violentar un orden establecido. En su visión historiográfica, es el *extranjero* representado por los *Pueblos del Mar*, el que irrumpe de forma violenta en el Mediterráneo Oriental y el que arrasa el orden establecido en el Cercano Oriente del siglo XII a.C.

Por otro lado, la investigación de Michal Artzy, representa una innovación historiográfica, una nueva perspectiva para los estudios sobre la Crisis del 1200 a.C. que tensiona los enfoques tradicionales. En efecto, la autora incorpora la categoría *nómada del*

mar para referirse a grupos que considera precursores de los más tarde designados e identificados como los *Pueblos del Mar*. Con esta nueva revisión conceptual, estos grupos los identifica como incorporados al servicio de los palacios o bien, como activos intermediarios partícipes en los intercambios establecidos entre distintas sociedades del Mediterráneo Oriental durante el Bronce tardío, siglos XVI al XII a.C. Los llamados *nómadas del mar* eran, entonces, grupos que se especializaban en ser emisarios que hicieron las veces de transportistas y mercaderes y, cuando hacia el siglo XII a.C. la autoridad de los palacios se deterioró en un contexto de crisis económica, política y ambiental generalizada, estos intermediarios se volcaron hacia prácticas de piratería y saqueo. Este último conjunto de prácticas fue la registrada por los palacios y dieron lugar a la agresiva imagen de los *Pueblos del Mar* que mencionan las fuentes egipcias y ugaríticas.

Por lo tanto, de acuerdo al enfoque historiográfico de Artzy, estos grupos no eran desconocidos para los palacios de la época y tampoco eran extranjeros que arribaron sorpresivamente para invadir, por el contrario, fundamenta que estos grupos ya tenían presencia en la región y de acuerdo a las nuevas fuentes incluidas, sus servicios eran requeridos por las realezas desde periodos anteriores. De este modo, Artzy discrepa con las teorías tradicionales, para las cuales los *Pueblos del Mar* eran extranjeros llegados de afuera para invadir y la causa central de la mencionada Crisis.

Las historiografías más tradicionales han aceptado el hecho de que fueron los *Pueblos del Mar*, es decir los extranjeros, los que invadieron ciertos territorios del Cercano Oriente y desencadenaron la denominada Crisis del 1200 a.C. Se propusieron teorías monocausales -el factor migratorio- para explicar qué originó dicha crisis, tapando u obturando otras posibilidades, otros factores que también pudieron tener injerencia. Retomando nuestra hipótesis, lo que postulamos en este trabajo, es que un análisis deconstruido de la mencionada Crisis entiende que no puede colocar a los *Pueblos del Mar* como el factor central de las causas que la originaron.

Los *Pueblos del Mar* han dejado muy poca evidencia arqueológica identificable, por ser ágrafos, por su modalidad de vida itinerante o bien por la identidad impuesta que otros le construyeron como un grupo compacto, cuando en la evidencia encontrada no figuran como tales. En éste punto no olvidemos que la denominación *Pueblos del Mar* fue producto de una lectura secundaria de las fuentes egipcias, dando por resultado entender que las fuentes más convocadas que los involucran en la Crisis son los textos que *otros* -egipcios y ugaríticos-

han escrito sobre los primeros, lo cual producidas en contextos palatinos o simbólico ritual resultan configuradas por su propia subjetividad, parcialidad e interpretaciones.

En conclusión, en los enfoques tradicionales la lectura sitúa que era categórico y central hablar del *extranjero* como un factor monocausal, como el enemigo, el que viene a alterar el orden; pero a medida que se avanzó en las investigaciones e interpretaciones arqueológicas e historiográficas, se estableció que este “extranjero violento e irruptor” comienza a diluirse frente a otras explicaciones que sitúan su previa inserción regional y construyen un relato situacional donde colocan a estos grupos, como otros partícipes más en un contexto de crisis interna y ambiental que impacta si bien en modo diferencial a todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMARCEGUI, P. (2014). Orientalismo y postorientalismo. Diez años sin Edward Said. *Quaderns de la Mediterrània*, 20-21, 231-234.
- ALVAR, J. (1989). *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a fines del segundo milenio*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- ARTZY, M. (1997). Nomads of the Sea. *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean From Prehistory to Late Antiquity*, volume (1), 1-16.
- ARTZY, M. (2007). *Los Nómadas del Mar*. Barcelona: Edicions Bellaterra S.L.
- AYALA ARAGÓN, O. (2013) La deconstrucción como movimiento de transformación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XXIV, núm. 47, 79-93.
- BERNABÉ, A., ÁLVAREZ PEDROSA, J. A. (2004). *Historia y leyes de los hititas. Textos del reino medio y del imperio nuevo*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. España: Desclée de Brouwer, S. A.
- BRAUDEL, F. (1976). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo Primero. México: Fondo de Cultura Económica.
- BURKE P. (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAMPAGNO, M., LEWKOWICZ, I. (2007). *La historia sin objeto y derivas posteriores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- CARRANZA PECO, L. (2020). Egipto y los Pueblos del Mar. *Egiptología 2.0*, N°20, 36-42. Recuperado de <https://egiptologia20.es/>
- CASTELLAN, A. (1984). *Tiempo e historiografía*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- CLINE, E. (2015). *1177 a. C. El Año en que la civilización se derrumbó*. Barcelona: Crítica.
- DA RIVA, R., VIDAL, J. (2015). *Descubriendo el antiguo oriente*. España: Edicions Bellaterra.
- DÍAZ M., C., (2010). Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas, búsquedas y posibilidades. *Tabula Rasa*, No. 13, 217-233.
- DOS SANTOS, S. (2018). Realezas antiguas entre prácticas estatales y prácticas imperiales. Herramientas teóricas par pensar la dominación hitita sobre otras realezas. En C. Crespo (et al.) (Comps.), *Aportes para la lectura de la otredad y las fronteras en las sociedades mediterráneas* (43-75). Trelew: Remitente Patagonia.
- DUSSEL, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (24-33). Buenos Aires: CLACSO.

- FINLEY, M. (1986). *La Grecia Primitiva, Edad del Bronce y Era Arcaica*. Barcelona: Crítica.
- FOUCAULT, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: Las Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1985). *Saber y verdad*. España: Las Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- GADAMER, H. (1998). *Verdad y método II*. España: Ediciones Sígueme, S.A.
- GADAMER, H. (1999). *Verdad y método I*. España: Ediciones Sígueme, S.A.
- GARCÍA FANLO, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, 74, 1-8.
- HOBSBAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- KRIEGER, P. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). *Anales del instituto de investigaciones estéticas*, 84, 179-188.
- LIVERANI, M. (1995). *El antiguo oriente. historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.
- MARX, E. (1992). Are there pastoral nomads in the middle east? En O. Bar-Yosef y A. Khazanov. (Eds.), *Pastoralism in the Levant (255-260)*. Madison: University of Wisconsin.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2007). La Crisis del siglo XII a.C. Pueblos del Mar y guerra de Troya ca. 1215-1175 a.C. *Spal. Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 16, 93-153.
- MENDIZÁBAL, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa (65-105)*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- MIGNOLO, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (34-52)*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MIGNOLO, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gomez y R. Grosfoguel. (Comps.), *El giro decolonial. reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (25-46)*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- MORADIELLOS, E. (2009). *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*. Madrid: Siglo XXI.

- MORENO BALAGUER, R. (2012). Sexismo y racismo en la gestión neoliberal de las migraciones: subtextos del contrato social. *Oxímora revista internacional de ética y política*, Num. 1, 148-164.
- MORRIS, J. (2006). The origins of the Sea Peoples. Florida State University. Article 199. 1-56.
- NACUZZI, L. (2005). *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas, y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- O'CONNOR, D. (1985). El Imperio Nuevo y el tercer período intermedio, 1552-664 a.C. En B. Trigger (et al.), *Historia del Egipto antiguo (231-344)*. Barcelona: Crítica.
- PARRA CONTRERAS, R., LAREZ RUBIO, J. (2004). Historia del pensamiento histórico moderno. *Frónesis*, 11(2), 1-13. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682004000200003
- RICOEUR, P. (2014). La condición de extranjero. En L. Cárdenas Mejía. (Comp.), *Anuario colombiano de fenomenología*. Vol. VIII (321-332). Medellín: Carlos Arturo Bedoya.
- SAID, E. (2008). *Orientalismo*. España: Debolsillo.
- SANDARS, N. (1978). *The Sea Peoples. Warriors of the ancient Mediterranean 1250-1150 B.C*. Londres: Thames and Hudson.
- SANDARS, N. (2005). *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo*. Madrid: Oberon.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos Tau.
- SHAW, I. (2015). *Historia del antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros S.L.
- VAN DIJK, J. (2007). El período Amárnico y el final del Reino Nuevo (c. 1352-1069 a.C.). En I. Shaw. (Ed.), *Historia del Antiguo Egipto (359-410)*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- VELÁZQUEZ GONZÁLEZ, J. (2015). Heidegger o la metódica “destrucción” dentro de la fenomenología husserliana. *Investigaciones fenomenológicas*, vol. Monográfico 5, 331-343.